

¿FILOSOFÍA MEDITERRÁNEA O FILOSOFÍA EUROMEDITERRÁNEA?

Alejandro Carrera Tundidor

Universidad Complutense de Madrid

Resumen.- En este artículo respondemos a la pregunta: ¿Filosofía Mediterránea o Filosofía Euromediterránea? La pregunta surge de las ideas de José Luis Abellán sobre el carácter mediterráneo de la Filosofía, el carácter mediterráneo de la filosofía auténtica Española y que los filósofos actuales Españoles deben desarrollar una Filosofía Mediterránea. Antes de analizar las ideas de Abellán se analizan y evalúan las ideas de Astrid Meltzer-Titel sobre una Filosofía humanista del sur que se basa en los escritos de tres filósofos Españoles: A. Ortiz-Osés, C.Thibeaut y F.J. Martín. Se rechaza la interpretación de la Historia de la Filosofía Española (incluida la actual) de Meltzer-Titel. Tras esto pasamos a analizar críticamente el punto de vista de Abellán que aceptamos en lo que defiende, aunque no lo que rechaza. A la propuesta de Abellán simplemente le añadimos “EURO-”, por lo tanto: Filosofía Euromediterránea. El “EURO-” se justifica por tener la Filosofía un origen europeo en la Hélade Clásica que era Euromediterránea.

Palabras Clave.- *filosofía española, historia de la filosofía española, filosofía mediterránea, filosofía euromediterránea, filosofía humanista del sur, lindo, sobrante, ignorante, ignorancia.*

Trataré en este artículo de determinar si es aceptable la propuesta de José Luis Abellán de que la Filosofía actual española tiene que ser mediterránea. Es decir, una filosofía que sería la presentación “actual” de una filosofía que tendría su origen en la Hélade Clásica, pasaría por Roma, la Europa medieval mediterránea, el Renacimiento en el Mediterráneo, la “edad moderna” mediterránea y la edad contemporánea. Esta “filosofía mediterránea”, según Abellán, tendría que seguir cultivándose en la actualidad por los filósofos españoles de hoy. Lo que no tendrían que hacer estos es “imitar” otros modos de filosofar, por emplear la expresión de Juan David García Bacca, que no son específicamente hispanos y con ello tampoco mediterráneos. El filosofar pasado y presente español es un filosofar mediterráneo, en sus máximas expresiones, según Abellán. La “mediterraneidad” sería, pues, una característica definitoria de este modo de filosofar. Filosofar de una manera no mediterránea, sería filosofar de una manera no específicamente española. Sería un modo de filosofar inauténtico y/o una mera imitación de algo foráneo y ajeno a lo español y mediterráneo. Como ejemplo de esto, José Luis Abellán ha señalado recientemente en varios lugares el caso de la “filosofía analítica”. Pero también podría considerarse el “marxismo”, el “estructuralismo”, el “postestructuralismo” y el pensamiento postmoderno como variante de aquel o como algo autónomo. ¿Y la hermenéutica? Los filósofos “analíticos”, “marxistas”, “estructuralistas”, “postestructuralistas” y/o “postmodernos” (y ¿los hermenéuticos?) serían, en cierta medida, rechazados como ejemplificadores en su filosofar de lo no mediterráneo y con ello de lo auténticamente español. Antes de discutir la posición sumamente sugerente de José Luis Abellán, voy a discutir la interpretación de las ideas de otros tres filósofos españoles que hace

Astrid Meltzer-Titel, de la Universidad de Leipzig, en su artículo La actualidad de una filosofía humanista del sur en A.Ortiz-Osés, C.Thibeaut y F.J.Martín. Puntos de referencia para una identidad territorial e histórica, pags. 39-59, en Revista de Hispanismo Filosófico, Número 8, Octubre de 2003

1. ¿Una filosofía humanista del sur?

Observe el lector que Meltzer habla de “filosofía humanista del sur”, frente a José Luis Abellán que habla de “filosofía mediterránea”. La “filosofía humanista del sur” sería bastante más restringida que la “filosofía mediterránea”. Debo dejar claro al lector, de entrada, que, a continuación, voy a rechazar esta “filosofía humanista del sur” por varias razones conectadas entre sí. Este rechazo es de la interpretación que hace la estudiosa teutona de las aportaciones de Ortiz-Osés, Thiebaut y F.J.Martín, como de las ideas genéricas que desarrolla aquella basándose en textos de estos. Esta “filosofía humanista del sur” es, según mi modesto entender, una construcción históricamente falsa, por un lado, y un “proyecto filosófico nada ilusionante”, para los filósofos españoles, que no está “a la altura de los tiempos”. Es un producto arbitrario que, a mi entender, lo único que pone de manifiesto son las limitaciones teoréticas y metódicas de quien lo formula y/o apoya. El que uno no conozca y no sepa hacer “filosofía analítica”, “dialéctica”, “estructuralista”, “fenomenológica”... no le legitima para presentar como la única vía legítima y valiosa del filosofar en las Españas, “la filosofía humanista del sur”. Astrid Meltzer-Titel comienza con:

1.1. “La filosofía actual en España. El estado de la cuestión en Alemania” (pág.39)

Este primer punto del artículo de la autora de la Universidad de Leipzig lo que deja manifiestamente claro es lo ignorantes que son los filósofos y los historiadores de la filosofía germanos de la filosofía española actual y de la historia de la filosofía española. La superioridad de los filósofos españoles, e hispanos en general, es manifiesta. Hasta un alumno de bachillerato, no excesivamente aplicado, de las Españas o de las Américas Hispánicas conoce más la filosofía alemana que estos filósofos e “historiadores de la filosofía” tudescos (como diría Leopoldo Eulogio Palacios). Conocen a los filósofos españoles e hispanos en general, pasados y presentes. El lector percibirá que a estos teutones (¿bárbaros?) yo no les acepto o reconozco nada de entrada. ¿Qué lugar ocupa la primera universidad germana, que es la de Heidelberg, actualmente en los *rankings* internacionales de universidades? No es este el lugar de analizar y rechazar el mito de la filosofía y de la universidad alemanas en la filosofía y la universidad española contemporáneas y actuales. Lo que quiero dejar claro es que la “germanofilia” filosófica y universitaria me parecen no sólo rechazables, sino también ridículas. ¿Es que tenemos que estar los filósofos españoles actuales pendientes de algún antiguo o nuevo viaje a Alemania de alguna y/o alguno de los nuestros? ¿No seremos filósofos en verdad, en sentido fuerte, si no realizamos algún viaje o nos supeditamos a algún otro realizado por alguna y/o algún otro filósofo hispano? Me limito a remitir al lector a Misión de la Universidad de José Ortega y Gasset, donde el

filósofo de Retiro pone de manifiesto de forma clara las limitaciones de la universidad alemana a principios de los años treinta del siglo pasado. Debo indicarle al lector que entonces la situación de la universidad alemana era mucho mejor de la que sería posteriormente y de lo que es en la actualidad. ¿Es mejor la universidad alemana que la hispana tardofranquista y la postfranquista? Sin duda que sí. Pero esto no quiere decir nada. Y menos que los filósofos españoles tengamos que tener como modelo o paradigma a algún filósofo germano pasado o presente. O que las universidades españolas que quieran realizar un proceso de transformación que las convierta en algo diferente de las tardofranquistas o postfranquistas tengan que imitar o adoptar como modelo alguno teutón. Si alguien padece algún “complejo de inferioridad filosófica y/o universitaria” le sugiero que consulte a algún “psicólogo clínico”. Desde el punto de vista de la filosofía concebida como unidad consciente y crítica de una teoría (que aspira a ser total, razonada y autónoma), una práctica y una poiesis individuales y colectivas, todo lo anterior es irrelevante. Lo que no quiere decir que los filósofos españoles no tengan que conocer a los filósofos teutones pasados y presentes más relevantes (Leibniz, Kant...) ¿Quién mínimamente razonable discutiría esto? Sólo algún necio y/o patriotero de vía estrecha. Pero también le observo al lector que los últimos investigadores empíricos en psicología cognitiva concluyen que el saber sí ocupa lugar. Lo que no procede es hacer neokantismo, neohegelianismo, neonietzscheanismo, neofenomenología, neohistoricismo, neoheideggerismo, neohermenéutica o neo-... lo que el lector considere oportuno, carpetovetónicos o celtibéricos. Recuerde el lector lo que le dijo Hans Georg Gadamer al filósofo leonés, con fuertes vínculos con el pueblo de Villablino, antisocialista y antiprogresista, cuando le preguntó por la hermenéutica. El de Marburgo le contestó al profesor de Cáceres, reaccionario rural: “Déjense de la hermenéutica, que es cosa nuestra, y dedíquense a lo suyo”. Más adelante, le señalo al lector, tendremos que ver en qué consiste lo nuestro. Ya le adelanto que no es una “filosofía humanista del sur”. Baste por el momento decir que no tiene que ser “filosofía humanista”. Filosofía esta de carácter antropocéntrico, adecuada exclusivamente para “filósofos” ignorantes de la Astronomía y la Biología actuales. “Teorizantes” e “interpretadores” a los que les dijo García Bacca lo que había que decirles en su Curso de Filosofía Actual (1969) (Caracas, Universidad Central de Venezuela, especialmente págs.9 a 49) Quede también claro que la filosofía española a la que voy a aludir presupone, sólo por citar a algunos pocos, sin ánimo de ser exhaustivo y completo, la obra de: Nicolás Salmerón, Urbano González Serrano, Francisco Giner de los Ríos, Ramón Turró, Santiago Ramón y Cajal, José Martí, Miguel de Unamuno, Julián Besteiro, Fernando de los Ríos, José Verdes Montenegro y Montoro, José Ortega y Gasset, Dolores Cebrián, Joaquín Xirau, Xavier Zubiri, E.Imaz, Juan David García Bacca, Luis Recasens Sánchez, Eduardo Mical, Luis Jiménez de Asúa, María Zambrano, Francisco Ayala, Julián Marías, José Ferrater Mora, Adolfo Sánchez Vázquez, Enrique Tierno Galván, José Gómez Caffarena, Emilio Lledó, Ignacio Ellacuría, Elías Díaz, José Luis Abellán, Julio Bayón Cerdán, Javier Muguerza, José Hierro Sánchez-Pescador, Liborio Hierro Sánchez-Pescador, Victoria Camps, Celia Amorós, Amelia Valcárcel, Esperanza Guisán, Adela Cortina, Miguel Ángel Quintanilla, Pedro Ribas, Jesús Mosterín, Francisco Fernández Buey, Tony Domenech, José María González,

Fernando Quesada Castro, Manuel Cruz, Reyes Mate, Juan José Acero, Miguel Morey, Carlos J. Moya, Anastasio Alemán... entre otros y otros... Aquí no es tampoco cuestión de ser “liberal” y/o “laico” o de ser “clerical” y/o “católico”, o ser de “derechas” o “progresista”, de “centroizquierda” o de “izquierdas”. Hay “laicos de izquierdas” actuales hispanos que, como filósofos, son una pena y un dolor (o quizás varias y varios) ¿Hay “clericales de derechas” que tengan algún interés y/o valor filosófico? Yo no conozco a ninguna o ninguno. Es sumamente improbable que los haya, pero reconozco que puede que exista alguna o alguno. Quizá el lector conozca a alguna o alguno. Todo esto en relación con el primer apartado del artículo de Meltzer-Titel. Pasemos al segundo:

1.2. “Humanismo del Renacimiento como punto de referencia en A.Ortiz-Osés, C.Thiebaut y F.J.Martín (pág.431):

Aquí advierto al lector que lo que subyace es un aparente dilema: O Juan Luis Vives (humanista del Renacimiento, del Sur, mediterráneo) o el eximio doctor granadino jesuita Francisco Suárez (¿del sur?, ¿mediterráneo?) Pues bien, “cojo el dilema por los cuernos” y lo rechazo. Yo lo que sostengo es Juan Luis Vives y Francisco Suárez. Mejor dicho: Francisco Suárez y Juan Luis Vives. Si alguien considera que el valenciano es un “filósofo superior” al granadino, le sugiero que se dedique a otro menester, que sin duda podrá ser muy respetable. La filosofía no es lo suyo. Lo cual, por supuesto, no quiere decir que yo niegue todo valor y/o excelencia al autor del Tratado del Alma o que sugiera que no se lea la reciente monografía sobre el mismo de Luis Cid. Aquí de lo que se trata no es de excluir por excluir. Sino de dar a cada uno lo suyo, aunque esto sea muy poco. Ahora veremos algo sumamente divertido: Ortiz-Osés y Thiebaut son de formación jesuita. ¿Y F.J.Martín también, directa o indirectamente? Pues bien, esta “nueva filosofía humanista del sur”, que concibe la estudiosa alemana, tiene un origen mayoritariamente jesuita (al menos en lo que se refiere a la formación de los autores que son utilizados) y sin embargo va dirigida contra el autor del De Legibus. ¿Y qué decir del autor de este escrito? Pues que también estudió en el mismo colegio de jesuitas que Thiebaut (y que José Luis Aranguren y José Gómez Caffarena), pero con una diferencia. Primero, de los cuatro a los seis años de edad, lo hizo en un Liceo Francés de la Vª República, donde aprendió, entre otras cosas, una canción sobre un fraile llamado Jacques, otra sobre un puente de Avignon y una tercera que quizás le suene al lector, si no le ha sonado ya alguna de las dos primeras, y que empieza así:

“Allons enfants de la Patrie,
Le jour de gloire est arrivé.
Contre nous de la tyrannie...”

Estas últimas observaciones las hago por si hubiera tenido algún lector algún mal pensamiento y/o percibiera alguna “aviesa” intención en este escrito. Le señalo en este momento que no es el caso. Y que lo único que aquí pretendo es dejar algunas, sólo algunas, cosas claras.

Meltzer-Titel escribe: “La importancia que algunos filósofos españoles otorgan al renacimiento y especialmente al humanismo es un punto de referencia destacable a la hora de caracterizar la filosofía en España” (p.43, subrayados de A.C.T.) ¿Mi posición ante esto? La de José Gaos: “He llegado a pensar que el éxito logrado por los filósofos modernos, desde el Renacimiento hasta nuestros días, en hacer desaparecer la filosofía medieval de todos los dominios de la secular, es el mayor escándalo y el más pernicioso, de la historia entera de la filosofía: en materia de Filosofía propiamente dicha la escolástica tiene sobre la moderna una superioridad técnica total, que la inferior que tienen los filósofos modernos es la que les queda de la escolástica, aunque la disimulen... no pienso exclusivamente en la escolástica medieval cristiana... un escándalo muy parecido al de la conducta de los filósofos modernos con los medievales sería la conducta de los filósofos cristianos, medievales y modernos con los árabes y judíos” (Gaos, J.: Confesiones Profesionales, México, FCE, 1958, reimpresión de 1979, pág. 48, subrayados de A.C.T.)

Desarrollar una interpretación de la historia de la filosofía española a partir del “humanismo renacentista” es simplemente un despropósito. Tratar de ofrecer un programa de filosofía actual, para los filósofos españoles de hoy, basado o partiendo del “humanismo renacentista” otro de igual calibre. Además todos estos desvaríos tienen truco, porque se presentan como algo “laico”, “secularizado”, quizás “liberal”, desde luego “moderno” y quizás hasta “progresista”. Yo repito con José Gaos, “el rector rojo de la Universidad Central de Madrid 1936-1939”. El lector inteligente de esta publicación será consciente de dónde se han ubicado ideológicamente de forma automática los “humanistas del sur”. Aquí hay que hacer notar que son tan dignas de consideración las aportaciones “judías”, “cristianas” o “musulmanas”. No es nuestra posición excluyente, pero tampoco estamos para “trágalas”. No tragamos el “humanismo del sur” simplemente porque es indigerible. Desde un punto de vista teórico, práctico y poético. La “modernidad no alcanzada” no tiene nada que ver con lo que enuncia la estudiosa alemana, basándose en lo que escriben los tres filósofos españoles. Desde mi punto de vista consistiría en la realización práctica y poética de una teoría que sería una síntesis superior de cultura clásica (greco-latina), medieval y renacentista, ilustración, especialmente escocesa, prusiana (Kant), francesa e hispana, ciencia (natural y humana) e Historia (entendida como estudio sistemático de los estados, acontecimientos y procesos biográficos e histórico-socio-culturales desde un punto de vista militar, económico, político y cultural) La “filosofía humanista del sur, según Meltzer-Titel, se opone a la filosofía racionalista en general y a la analítica en particular. El lector advertirá que ya ha aparecido aquello de lo que le avisé. Si yo fuera mal pensado, que no lo soy, ahora tendría que contestar a esto con algunas citas, por ejemplo de El Voluntarismo y el intelectualismo en la filosofía contemporánea (1912), Intelectuales y sentimentales (1932) y Marxismo y Antimarxismo (1935), de Julián Besteiro. Podría conjurar incluso Die Zerstörung der Vernunft (1953), de G.Lukács, algo que no le haría mucha gracia a algunos, especialmente al renegado ex marxista leninista Gabriel Albiac, hoy muy crítico con la “casta política”, y el subtítulo que habla de la trayectoria del irracionalismo desde Schelling (subrayado de A.C.T.) hasta Hitler. El capítulo II la fundamentación del irracionalismo en el periodo que va desde una revolución, la de 1789 a la de 1848, el punto II,II la intuición

intelectual de Schelling, como primera manifestación del irracionalismo y el II,III, la filosofía posterior de Schelling. Para a continuación caracterizar al “humanismo del sur” de obscurantista, irracionalista y reaccionario. Pero como no lo soy -mal pensado- no lo haré. Me limitaré simplemente a señalar simplemente un nuevo despropósito en relación con estos autores. Esta interpretación pone de manifiesto que ciertamente quien la hace y/o la apoya no tiene ni idea de en qué consiste la filosofía occidental y menos cómo se hace. Desde luego en “filosofía analítica”, cero. ¿Saben los que formulan o aceptan esta interpretación lo primero que estudian los alumnos de la Universidad de Cambridge -paradigmáticamente vinculada a la filosofía analítica- (Russell, Moore, Wittgenstein, Ramsey, Broad, Wisdom...) en el primer curso de los *Philosophy Tripos* (hasta principios de los años setenta del pasado siglo, *Moral Sciences Tripos*)?

Meltzer-Titel, pues, ha acuñado el “término de humanistas del sur” para referirse a estos tres filósofos españoles. Nosotros no hemos tenido más remedio que enunciar todo tipo de objeciones a las interpretaciones y “propuestas” de la estudiosa de la Universidad de Leipzig. Ahora pasaremos de lo “sintético-global” a lo “analítico-particular”. Nos detendremos en cada uno de los tres filósofos españoles citados brevemente, considerando su singularidad.

“Una filosofía latino-mediterránea (Andrés Ortiz-Osés)” (pág.44) Meltzer-Titel escribe: “Ortiz-Osés ha desarrollado su concepción de una filosofía latino-mediterránea dentro del marco teórico de la hermenéutica simbólica. Para él se trata de una revisión de las imágenes del mundo, de una re-(y contra-) interpretación del mito. Primero, aclara que “lo germánico significó una apertura para la latinidad decadente, y que ofreció un acceso a métodos investigadores de trabajo así como la reestructuración ilustrada de su mentalidad restrictiva (Ibíd., subrayados de A.C.T.)

Al aragonés Andrés Ortiz-Osés le conocemos desde la segunda mitad de los años setenta por su aportación al Diccionario de Filosofía Contemporánea dirigido por Miguel Ángel Quintanilla, obra que constituye un punto de inflexión en el desarrollo de la filosofía en las Españas, publicado en 1976. Ortiz-Osés, licenciado en Teología y doctor en Filosofía, era ya entonces profesor adjunto de la facultad de filosofía y letras de la Universidad de Deusto (S.J.) Ya había publicado en 1973 en Madrid, Antropología Humanística y en 1975, en Salamanca, Mundo, hombre y lenguaje crítico. En el diccionario dirigido por Quintanilla los siguientes artículos, que, puestos juntos, resultan sumamente reveladores: Esencia; Trascendental; Símbolo; Comunicación; Hermenéutica; Cassirer, E.; Morris, C.; Gadamer, H.G.; Lévi-Strauss, Claude y Schaff, A. Por lo tanto la caracterización de Meltzer-Titel de Ortiz-Osés como hermeneuta simbólico me parece muy acertada. Hermenéutica simbólica cuyas fuentes y materiales puede el lector encontrar en los trabajos que acabo de citar (el lector debe añadir a Paul Ricoeur y su obra hermenéutica), y de qué entiende por imagen del mundo y su revisión. De cómo se interpretan y se reinterpretan los mitos. Hay que señalar también que según este autor aragonés de Deusto era necesario darse una vuelta por Alemania, con objeto de llevar a cabo una “reestructuración ilustrada” de la tradición y cultura latinas. Y además, en este viaje, aprender determinados métodos de investigación teutones.

Meltzer-Titel a continuación cita el siguiente texto de Visiones del mundo. Interpretaciones del sentido, Bilbao, 1995, del filósofo aragonés de Deusto: quiere -dice la alemana- “recuperar la vertiente más luminosa y soleada de nuestra tradición humanista, aquella a cuyo trasluz el racionalismo nórdico queda como desleído y sombrío, abstracto y puritano. Con esto replanteamos la cuestión de una filosofía latina-mediterránea: la cual se situaría en un estar o estancia intermedia entre la filosofía nórdica del ser racio-empirista y la metodología tropical del ser sedente/sedante” (en Visiones del Mundo, pág.77; en Meltzer-Titel, pág.44) Es decir: volvemos a Juan Luis Vives. Con estas consecuencias: 1ª) Rechazo del “racionalismo nórdico”, desleído, sombrío, abstracto y puritano; rechazo de la “filosofía nórdica” del ser racio-empirista; 2ª) rechazo de la “mitología tropical” ¿; del ser sedente/sedante !?; 3ª) afirmación de una posición intermedia latino-mediterránea ya enunciada arriba. ¿Qué quiere decir todo esto? Pues que la tricotomía no se sostiene. ¿Por qué? En primer lugar, ¿quiénes son los referentes? Hemos dicho que el modelo de filósofo latino-mediterráneo de la tradición humanista sería Juan Luis Vives, el valenciano. Valenciano casi únicamente de nacimiento porque este insigne caballero, “filósofo humanista latino-mediterráneo” no paró. Y sobre todo no paró en el “cálido sur mediterráneo” del que era originario. Juan Luis Vives (1492-1540) murió en Brujas. Fue amigo de Erasmo, de Tomás Moro, de Juan Fisher y de Guillermo Budé. Fue consejero de los reyes de Inglaterra, fue un expatriado tenaz. Era erasmista. Luego, converso. Estudió en París, luego enseñó en Lovaina y Oxford. Fue preceptor de María, hija de los reyes de Inglaterra. Residía habitualmente -cuando no estaba de viaje- en Brujas, donde se había casado con una natural de allí y donde como ya hemos dicho falleció. Vives como filósofo es un ecléctico, que acepta aquello que le parece razonable con independencia de su procedencia. El “transfondo” del humanista valenciano es “aristotélico”; a este “aristotelismo” añade elementos “platónicos”, “estoicos” “agustinianos”. Vives es cristiano. Critica este autor de De Causis Corruptarum artium las discusiones y disputas “dialécticas” estériles y que no conducen a ningún verdadero conocimiento. Critica, además, los argumentos demasiado sutiles y las especulaciones metafísicas que carecen de una sólida base de los “escolásticos”. Vives defiende una concepción de la Filosofía que parta de observaciones que el filósofo realice sobre él mismo y sobre la naturaleza. Al valenciano de nacimiento no le gustan los “sistemas filosóficos” que lo “explican todo” y considera que hay que recurrir a las creencias razonables del “sentido común”. Vives escribe en Latín. Latín renacentista propio de retores y humanistas; ni Latín medieval, ni el clásico romano, aunque este último en algunas de sus máximas expresiones es tomado como modelo o paradigma. Dicho todo lo anterior, formulo la siguiente pregunta: ¿Es Juan Luis Vives la persona ideal para tomar como paradigma o modelo de un filósofo actual de carácter latino-mediterráneo? Me parece, por todo lo dicho hasta aquí, que no. ¡Juzgue usted, estimado lector! La vía intermedia latino-mediterránea y “cálida” de Ortiz-Osés (frente al frío del norte y el bochorno tropical), una que media entre un extremo del norte y otro tropical. Simplemente es un ente de ficción, no existe en realidad. Porque Vives no cuadra y su obra no encaja en absoluto con ella. Entonces, ¿quién o quiénes sería los referentes?

Respecto al otro extremo descartado por el filósofo aragonés de Deusto, ¿qué decir? Sencillamente, que no conoce las Grandes Antillas Hispanas y que cae en lo más tópico y falso: “sedante” significa que “está sentado”, “sedante” dicese del “fármaco que disminuye la excitación nerviosa y produce sueño”. Ahora el lector puede imaginar la escena del tropical sedente y sedante. ¿Un tropical sentado debajo de un cocotero bebiendo ron o, quizá, fumando marihuana y cayendo en un leve sopor? Aquí yo me podría sentir sumamente ofendido dados mis múltiples familiares antillanos muy directos, pero no lo estoy. No percibo malicia en el autor de Visiones del mundo, sino ignorancia. Ha confundido camino con vereda. Se ha perdido en alguna vereda tropical.

Respecto, ahora, a los fríos filósofos del norte, ¿a quién se refiere? ¿A Hume, cuyo modelo de filósofo es Cicero frente al Estagirita, como afirma en su primera *Enquiry*? ¿O quizá, Bertrand Russell, a quien un biógrafo calificó de “escéptico apasionado”? Russell que hace grandes elogios de ciertos filósofos mediterráneos, no precisamente de Aristóteles (ver su A History of Western Philosophy) ¿Quizá el frío nórdico es un yanqui como Charles Sanders Pierce? ¿o un tejano de Waco, como Clifford Wright Mills? ¿Hemos de percibir en Ortiz-Osés algún prejuicio de carácter etno-religioso al hablar de los puritanos del norte? ¿El puritano del norte sería I.Kant? Sobre esto último ha dicho alguna que otra cosa Javier Muguerza. ¿O los puritanos del norte son William James o John Dewey? Con estas inocentes preguntas nos despedimos del aragonés de Deusto, A.Ortiz-Osés. Quede bien claro que no descalificamos sus aportaciones y trabajos de forma absoluta, pues son respetables y valiosas. Lo que rechazamos es su categorización de filosofías y filósofos. Tampoco encontramos ninguna razón para ilusionarnos ni creemos que esté a la altura de los tiempos su propuesta de filosofar para esta hora crítica de las Españas.

1) “La metáfora de una modernidad del sur (Carlos Thibeaut” (pág. 50): Ahora pasamos al filósofo y ex jesuita Carlos Thibeaut, que profesa en la Universidad Carlos III, tras su paso primero por la Complutense y luego por el CSIC. Seguimos en un mundo de origen y formación jesuita. Thibeaut se forma originariamente en el mismo colegio de jesuitas que el que esto escribe. Eso sí, con más de diez años de diferencia. Thibeaut lo hace cuando aún hay “príncipes”, “cruzados” y “aspirantes”. Comparte el mismo tiempo que el ex rector derechista Gustavo Villapalos, que hizo doctor honoris causa al excelso caballero Mario Conde, y con el asesor y escritor de Esperanza Aguirre, Regino García Badell, ayer contestatario antifranquista libertario, hoy Duque de Arias y diputado autonómico “liberal popular”. Este catedrático de literatura de instituto fue mi primer entrenador de atletismo, junto al hijo de exiliado republicano de Tetuán de las Victorias y ciudadano mexicano, Francisco Rodríguez, en el colegio de jesuitas. Thiebaut a finales del siglo pasado nos escribía sobre Ética Continental. Cuando yo le conocía, a partir de octubre de 1976, lo hacía sobre Antonio Gramsci. El escrito en el que se fija Meltzer-Titel es posterior a esto, de 1989, Sujeto complejo, identidad narrativa, modernidad del sur, en C.Castilla del Pino, Teoría del personaje, Madrid, Alianza, págs.135 y ss. Thiebaut se basa en sus análisis, estudios y reflexiones en Max Weber, a la luz sin duda de los trabajos de José María González sobre el sociólogo alemán. González, persona decente y destacado investigador y filósofo.

Meltzer-Titel interpreta las aportaciones de Thibeauteau como señalando que “La continuación de un inacabado proyecto moderno podría redescubrir dimensiones que están escondidas y olvidadas en el canon predominante de nuestras interpretaciones filosóficas: la modernidad del sur... Thibeauteau sigue apostando más por la modernidad. Sólo que el camino que lleva hacia ella podría ser otro” (pág.50 de M-T.)

Aquí hay que dejar claro que nos parecen valiosas las palabras de Thibeauteau sobre Francesco Borromini, Diego Velázquez, Ignacio de Loyola (1491-1556), sobre el que ya escribió en México “el rector rojo de la Universidad Central de Madrid”, 1936-1939 (Ver Gaos, J.: Historia de nuestra idea del mundo, México, FCE, 1973, cap.7: La Contrarreforma. Cano y San Ignacio de Loyola, págs.98-198), El Lazarillo de Tormes y Cervantes (sobre este último ver Zambrano, María: “España, sueño y verdad”, 1965, reedición de 2002, Madrid y reedición de la reedición, 2010, Madrid. Primera Parte: La antigüedad de Cervantes. La ambigüedad de Don Quijote. Lo que sucedió a Cervantes: Dulcinea, págs.17 a 53; Gaos, J., op.cit.más arriba, cap.26: La razón y la realidad en la literatura. El Quijote, págs.388-403; y García Bacca, D.: Sobre el Quijote y Don Quijote de la Mancha. Ejercicios Literario-Filosóficos, Barcelona, Anthropos, 1991, obra esta última dedicada a España e Hispanoamérica) Pero de estos análisis, intentos e interpretaciones de Thibeauteau no me parece a mí que se pueda formular y estructurar ningún “humanismo del sur”, como piensa Meltzer-Titel. Ni tampoco alabar ningún modelo de filosofar que sea razonable que los filósofos hispanos sigan en la actualidad.

2) “La raíz del pensamiento español (Francisco José Martín (pág.50):

Francisco José Martín es un “pensador” ambicioso. Ha desarrollado con posterioridad a los trabajos que toma en consideración Meltzer-Titel: La raíz humanista del pensamiento español, artículo de 1996, publicado por El Basilisco de Oviedo, nº 21/1996 y su monografía de 1999: “La tradición velada. Ortega y Gasset y el pensamiento humanista, Madrid, Biblioteca Nueva, en la colección dirigida por Jacobo Muñoz Veiga, “Razón y Sociedad”. Martín ha desarrollado, junto con Muñoz Germán Cano, la Novísima Hermenéutica laica, secular y extraclerical. Este proyecto no sólo filosófico y académico, sino cultural, político y mercantil, ha recibido impulsos decisivos del profesor de filosofía de Cáceres antisocialista y antiprogresista Isidoro Reguera, filósofo de las miserias y de los absurdos, ¿los suyos? (“... En Madrid, un siglo después, con la putrefacción del socialismo residual... aquí se muere casi todo, incluida la filosofía, infectado de la podredumbre de la alegre progresía de antes y rendida a su flojera de conciencia”) (Reguera, I.: Filosofía, en Reyes, R. (Dir.): Diccionario Crítico de Ciencias Sociales. Terminología Científico-Social, Complutense-Plaza y Valdés, Madrid, 2009, volumen 2, pág.1.272), y también de Eugenio Trías, el filósofo conservador pendular barcelonés que se halla en el límite entre el conservadurismo nacionalista español y el conservadurismo nacionalista catalán, colaborando de forma regular en el tabloide de derechas dirigido por Pedro José Ramírez, El Mundo. Junto a la columna vertebral de esta novísima escuela constituida por los ya mencionados Muñoz, Martín y Cano, se unen colaboradores más o menos permanentes como Perona, Faerna y Pablo López Álvarez, y otros coyunturales. Por unirse a esta “tan

atractiva y sugerente” novísima escuela, se une para dialogar con ellos el espectro del filósofo norteamericano George/Jorge Santayana, nacido en España y de nacionalidad española, que vivió sus últimos años en la Roma capital de la monarquía fascista concordataria de Víctor Manuel y Benito Mussolini. Santayana, además de sus múltiples excelencias filosóficas y literarias, era un confeso y declarado “antiliberal, antidemócrata y antisocialista, antiprotestante y antijudío”. Pues bien, su espectro “debate” con las gentes de El Animal Humano. Debate con Jorge Santayana, editado por Muñoz y Martín, en Madrid, Biblioteca Nueva, 2008, Colección ¿¡Pensar en Español!?, ¡Como Santayana!, dirigida por Muñoz y Martín mismos. Martín, en la tercera entrega de esta colección, El texto de la vida. Debate con Emilio Lledó, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, se muestra belicoso hacia la filosofía analítica y otras corrientes actuales del pensamiento: estructuralismo... Martín, novísimo hermeneuta, desde el humanismo estilista con raíces en el humanismo del heideggeriano de formación E.Grassi, les reprocha gravísimos pecados, como olvidar el estilo y que no empleen suficientes metáforas que lleguen a su delicada sensibilidad estilista, “retórica” y “humanista”. O no tener un déficit filosófico (este punto de reproche a aquellos es una mera adulación a Lledó) Las respuestas que les da Lledó a Muñoz y Martín no tienen desperdicio si comparamos estas con la Introducción de aquellos y sus respectivas “aportaciones”. El libro “Ortega”, de Martín, que considera Meltzer-Titel, ofrece una interpretación manifiestamente rechazable de la Historia de la Filosofía Española que parte de Juan Luis Vives, “el humanista” y que pasa luego por José Ortega y Gasset, autor al que no ha comprendido Martín al considerarlo un “humanista estilista”, como él mismo, y como sería un paradigma el valenciano de nacimiento Vives. Martín no ha comprendido que la raíz última del filosofar de Ortega y Gasset no tiene un carácter humanista estilista ¿retórico renacentista? Ortega y Gasset es un filósofo de la vida, de la vida en su concreción y singularidad históricas. El que Ortega y Gasset escribiera un artículo sobre Vives no conlleva que aquel adoptase la posición ni la perspectiva de este. Ortega y Gasset no es un filósofo “humanista”, sino un filósofo de la vida, de raíz nietzscheana. Raíz nietzscheana que sufrió una transformación desde su juventud hasta el umbral de su madurez filosófica. Martín no se ha enterado de que Ortega y Gasset realiza dos navegaciones nietzscheanas. La primera tiene lugar tras la estela de Ramiro de Maeztu. Martín sabe que Ortega y Gasset ha leído a Nietzsche cuando era joven, porque ha leído a Sobejano, quien recoge en la bibliografía de su libro (Artículos de interés: págs.410-415, página 415 de La tradición velada de Martín) el volumen “El influjo de Nietzsche en la generación de 1914”, Nietzsche en España, Madrid, Gredos, 1967. Pero Martín esta lectura de Nietzsche por parte del autor de Adán en el Paraíso, como casi todo en el fondo, lo interpreta mal. Martín no conoce en absoluto el mundo académico y filosófico que se construye en torno a Ortega y Gasset en la Universidad Central de Madrid entre 1910 y 1936, y en el que son actores principales Manuel García Morente, Xavier Zubiri, José Gaos, Luis Recasens Sánchez y María Zambrano. Martín contrapone al Ortega “tertuliano” con el Heidegger forjador de maestros, en su trabajo “de Seminario”, seminario de universidad alemana, de H.G.Gadamer, su querido e inspirador maestro Grassi y su “humanismo” (sobre el que tendremos mucho que decir, tanto de su obra como

de su actuación en la Alemania nazi y en la monarquía fascista concordataria de Víctor Manuel, Mussolini y el papa de turno), W.Szilasi, etc. (ver pág.46, nota 20) Martín no conoce:

- 1) El rechazo del modelo universitario alemán por parte de Ortega y Gasset en Misión de la Universidad.
- 2) El trabajo académico de Ortega y Gasset, que se componía de las clases de Metafísica y sus seminarios. Por ejemplo, ¿sabe de qué trataba el seminario en la universidad de Ortega, antes de la visita de Einstein a principios de los años veinte? ¿sabe de qué trataba el curso de Metafísica en el curso 1935-1936, y su seminario, y el seminario de José Gaos en ese curso, al que asistía el propio José Ortega y Gasset?
- 3) Que Ortega y Gasset, además de su trabajo universitario (clases y seminarios), y la tertulia de la Revista de Occidente, tertulia muy diferente de las de café a las que asistía José Martínez Ruiz a finales del XIX y principios del XX, en el desarrollo sintético de su filosofía, utilizaba un elemento adicional, para lo que hacía uso de su chófer Lesmes y de su automóvil: Este le trasladaba a las estribaciones de la Sierra de Guadarrama, pero no le llevaba a él sólo para que desarrollara una “meditación sobre la Sierra” o una “meditación serrana” sobre este o aquel tema. Lesmes también llevaba, nada más y nada menos, que al que en 1936 iba a ser el rector rojo de la Universidad de Madrid, José Gaos, discípulo, sí, pero también socialista y ugetista. ¿Y qué hacían allí? Se lo contaré al lector en otra ocasión.

Pero Martín es además un “perdonavidas”. ¿Esta actitud que origen tiene? En un paso anterior, y refiriéndose a la obra inconclusa y publicada tras la muerte del filósofo en Buenos Aires, y más concretamente a las notas de esta obra: “ese carácter suyo de “prima donna” (recuerdo que el ignorante y nada esclarecido Martín está escribiendo del filósofo José Ortega y Gasset) que habría de arrastrarle por sendas y notas a pie de página que, con el paso de los años, no pueden sino provocarnos una profunda lástima” (pág.41)

Aquí lo único, estimado lector, si es que tiene algo que producir lástima y no más bien otra cosa es el ignorante Martín, que hablando de Ortega y Gasset pone de manifiesto una de las notas características definitorias de la Novísima Hermenéutica, laica, secular, extraclerical de Martín y los otros miembros de esta novísima escuela: la ignorancia. Todos estos autores escriben siempre ex ignorantia, dando igual que escriban sobre Vives, sobre Santayana, sobre Ortega y Gasset, sobre Emilio Lledó, sobre la hermenéutica, sobre el pragmatismo actual, que reducen a una lectura totalmente inadecuada del no pragmatista Richard Rorty. Este no tiene nada que ver con Peirce, James, Dewey, Lewis, Hack, etc... Rorty no es un pragmatista desde luego, pero tampoco es un neopragmatista, él es el tábano de Brooklyn. Tampoco conocen la filosofía francesa ni el estructuralismo ni el postestructuralismo. Sus interpretaciones de Foucault ponen de manifiesto que no conocen la raíz del trabajo de Foucault como historiador de la cultura, resultado de su interacción con el historiador Paul Veyre, historiador de la Roma clásica y metodólogo y filósofo de la Historia. De la filosofía analítica lo desconocen casi todo. Su Wittgenstein está interpretado desde la óptica del obscurantista Reguera, el reaccionario antisocialista y antiprogresista, y sus miserias y absurdos, de “La

Viena de Wittgenstein”: Viena en la que nunca habitó el autor del Tractatus, y de la que tuvo noticia casi exclusivamente a través de las relaciones e intereses de una de sus hermanas, incluida su lectura de Schopenhauer. Tampoco leen correctamente a Popper, socialista en su juventud (Esto es aplicable desde Perona a Eugenio Trías) ni conocen a Santayana, a quien tildan de pragmatista. ¿Conocen lo que escribió James de Santayana y este sobre aquel? ¿o que firmó dos manifiestos realistas? ¿Han leído la “¡muy pragmatista!” primera parte de The Realm of Being? Y por último, tenemos el gran fiasco y el ridículo que hacen Muñoz y Martín en su “Debate” con Emilio Lledó. Estos autores que saben tan poco de algo, se han puesto a escribir sobre casi todo. El resultado es que todos y cada uno de sus análisis e interpretaciones son inaceptables, sobrando evidencia y elementos de juicio en su contra. Es una Escuela Ex Ignorantia (esto podrían adoptarlo como lema de la escuela porque les cuadra perfectamente)

Pues bien, hay una segunda navegación nietzscheana de José Ortega y Gasset, tras la lectura de éste de la obra de Simmel, Schopenhauer y Nietzsche. Simmel urbaniza a Nietzsche. Le hace presentable en el Berlín cosmopolita anterior a la primera guerra mundial a la vez que académicamente -según los cánones teutones de la época- mucho más presentable. De tal forma que puede ser objeto de estudio por filósofos académicos de la siguiente generación como Jaspers y Heidegger. Para la generación posterior a estos dos, es decir, la de Löwith, Fink, etc... Nietzsche ya no es sólo un clásico de la Filosofía Alemana, sino de la Historia de la Filosofía Occidental. El interés de Ortega y Gasset, y de sus discípulos por Bergson, también tiene su origen en Simmel, que es quien lo introduce en el mundo germano. Oiga, ¿pero no le conoció al autor de la Evolución creadora desde García Morente hasta Antonio Machado? Pues sí querido lector. Pero el que a Bergson se le considere un FILÓSOFO, y no un conferenciante más o menos ingenioso, pasa porque le den el visto bueno los académicos teutones. Y quien lo presenta en sociedad en Alemania (incluyendo la Sociedad Académica) es Georg Simmel. El aprecio por Goethe de Ortega y Gasset -en su segunda navegación- también procede de Simmel. El Nietzscheanismo de José Ortega y Gasset se proyecta en su obra y en su trabajo académico desde ese momento. Aparece en su artículo El Sobrehombre, aparecido en El Imparcial el 13 de julio de 1908. Aquí es donde se inicia la madurez de Ortega y Gasset, nacido en 1883. Todo esto se manifiesta en obras tan centrales del filósofo como son España Invertebrada (1921) y El Tema de Nuestro Tiempo (1923). Aquí hay que ver la razón de la construcción de su concepto de minoría selecta, que no tiene nada que ver con Gaetano Mosca ni con Wilfredo Pareto. Concepto que es perfectamente compatible con el liberalismo democrático. Como puede verse en La Rebelión de las Masas (1930), en las puertas de la Segunda República. Sería interesante comparar aquí al autor de En torno a Galileo, no con los “elitistas” italianos, sino con Schumpeter y su idea de varias elites compitiendo por el poder en un sistema liberal democrático con elecciones libres y un pluralismo partidista. Ni Ortega y Gasset es un filósofo invertebrado como afirma Martín, siguiendo a Umbral (ver La tradición velada, págs. 33-40) y aquel a Perona, Ángeles, que llega a escribir de un “liberalismo invertebrado de Ortega”. Ni es aceptable la semblanza hermenéutica de Ortega, ni la vinculación de Ortega con la tradición humanista, ni las ideas que expone sobre la relación entre

Filosofía y creación, ni sobre el lenguaje, para acabar con una desacertada e inaceptable comparación de José Ortega y Gasset con María Zambrano y Martin Heidegger. Donde al discípulo del heideggeriano “humanista” Grassi, a aquel le “tira mucho”, escribiendo sobre “la reforma de la Filosofía”: un puro dislate que parte de un desconocimiento supino de la Historia de la Filosofía Española, de la Historia de la Filosofía Occidental, de la Filosofía actual y, sobre todo, de José Ortega y Gasset, filósofo.

Respecto a la relación con la cultura clásica de José Ortega y Gasset, ésta no se da en cuanto a la filosofía con el latín. ¿Qué quiero decir? Pues que ni con el humanismo renacentista que escribe en latín, ni con la filosofía medieval ni con la filosofía romana (republicana e imperial) A la hora de la Cultura Clásica Ortega y Gasset “no habla latines” (éste o el otro) sino jonio ático, la lengua de la Filosofía de la Hélade Clásica. Ortega y Gasset empezó a estudiar griego en su infancia, conocimiento del mismo que luego desarrolla en Deusto, la Universidad Central y en Alemania. Ortega y Gasset domina la retórica pero no es un retórico humanista renacentista mediterráneo o del sur: la retórica que domina Ortega y Gasset la ha aprendido entre otros lugares en los diálogos de Platón y, especialmente, en los dedicados a la retórica: Gorgias, Eutidemo, Menéxeno y Fedro, Los tres primeros de la época de transición y el último -el Fedro- de su época de madurez (sigo a Emilio Lledó Íñigo) Donde el divino Platón presenta su proyecto de retórica alternativa a la de raíz sofista -incluyendo la de Isócrates- aunque escribe -este último- un discurso contra los sofistas. Platón presentará un plan de un auténtico arte del discurso. También conoce Ortega las retóricas aristotélicas con las que entra en contacto a través de los jesuitas, primero en el colegio de Málaga y luego en la Universidad de Deusto. Asimismo sus ideas y técnicas retóricas se reelaboran y estructuran tras la lectura de los trabajos del filólogo griego alemán, en Basilea, sobre la retórica de los griegos: Friedrich Nietzsche. De todo esto no tiene la menor idea Francisco José Martín (un “humanista” que se basa en Grassi y en Luis Vives y que parte del Humanismo retórico estilista renacentista) Ortega y Gasset, como otros grandes filósofos, se enfrenta en primer lugar con los griegos de la Hélade Clásica, y no sólo esto. Escribe el autor del ensayo Vives (1940) (trabajo de circunstancia, nunca mejor dicho, centenario. Véanse todos los trabajos que se publicaron en la Nueva España, en la del “por el Imperio hacia Dios” en su segundo año de la la victoria y cómo Vives es un autor perfectamente aceptable y asimilable, y vinculado a la esencia de lo Español que había sido olvidada y recuperada a través de una cruzada, ¡ni más ni menos!) en su análisis crítico de la obra de Ernst Howald: Ethik des Altertums, Munich y Berlín, Oldenburg, 1926: “Hay mucho que hablar de los griegos todavía. Por lo pronto, hay que deshablar casi todo lo que hasta aquí se había dicho de ellos. Grecia es una piedra de toque para el intelectual. El sonido que emita su alma al tropezar con aquella revelará sus cualidades últimas. Entonces se ve si es un hombre de meras frases, de posturas, de carantoñas o, por el contrario, uno de intuiciones inmediatas, afanoso de sumergirse en las cosas y de transmigrar desde sí mismo a los objetos para volver, como el buzo, sucio, roto, pero cubierto de algas y auténtica fauna abisal” (Ortega y Gasset, J., Ética de los griegos, en Obras Completas, Tomo III, 1917-1928, Quinta Edición, Madrid, Revista de Occidente, 1962 (1947), pág. 533)

¿De qué nos acaba de informar José Ortega y Gasset? De varias cosas. Algunas el lector ya las ha aprehendido. Otras quizá no... Por ejemplo, que Francisco José Martín es un lindo. Por lo que tenemos al lindo Martín. Y es más, si aplicamos el criterio expuesto por el autor de La deshumanización del arte, nos encontramos con que, exceptuando uno o dos, la Novísima Hermenéutica laica, secular, extraclerical celtibérica está llena de lindos. Empezando por Martín y siguiendo por Germán Cano. Así pues, también tenemos a "Germán Cano el lindo". Al lindo Martín y a Germán Cano "el lindo". Y así hemos encontrado de camino, de "camino hermenéutico", una segunda característica definitoria de esta novísima escuela filosófica carpetovetónica: la lindura o lindeza. Veamos en qué consiste esto según el diccionario de la Real Academia de la Lengua, de la que es miembro de número Luis María Ansón, ex jefe de Germán Cano "el lindo" en La Razón, y jefe, jefe cultural (de suplemento) de Jacobo Muñoz: "lindura" es cualidad de lindo o lindeza (pág.1260, vigésimo primera edición, 1992). "Lindeza": 1. Cualidad de lindo. 2. Hecho o dicho gracioso. "Lindo": 1. Hermoso, bello, grato a la vista. 2.V. ¡Linda, pieza! 3. Perfecto, primoroso y exquisito. 4. Hombre afeminado que presume de hermoso y cuida demasiado de su compostura y aseo (Ibíd.)

Se me dirá que el texto anterior de Ortega y Gasset se refiere a la metafísica, a la epistemología, a la lógica, etc... A la filosofía teórica, en definitiva. Pudiera ser. Lo acompañaré de otro de una obra a la que ha aludido Martín previamente. Este es un texto de "filosofía práctica", más acorde con los intereses de un humanista estilista, como el autor de La tradición velada:

"En el latín más antiguo, el acto de elegir se decía elegancia como de instar se dice instancia. Recuérdese que el latino no pronunciaría elegir sino eleguir. Por lo demás, la forma más antigua no fue eligo sino elego, que dejó el participio presente elegans. Entiéndase el vocablo en todo su activo vigor verbal; el elegante es el "eligiente", una de cuyas especies se nos manifiesta en el "inteligente". Conviene retrotraer que es el originario. Entonces tendremos que no siendo la famosa Ética sino el arte de elegir bien nuestras acciones eso, precisamente eso, es la Elegancia. Ética y Elegancia son sinónimos. Esto nos permite intentar un remozamiento de la Ética (subrayado último de A.C.T.) que a fuerza de querer hacerse mistagógica y grandilocuente para hinchar su prestigio ha conseguido sólo perderlo del todo (subr.A.C.T.) Como esto se veía venir, combato hace un cuarto de siglo (es decir, desde 1922, año anterior a El Tema de Nuestro Tiempo, A.C.T.) bien para que no se trate la Ética en tono patético. La patética ha asfixiado la Ética entregándola a los demagogos y los grandes fabricantes de barbarie. Por eso he creído siempre que en vez de tomar a la ética por el lado solemne, con Platón con el estoicismo, con Kant, convenía entrarle por su lado frívolo que es el más profundo, con Aristóteles, con Shaftesbury, con Herbart. Dejemos, pues, un rato reposar la Ética y, en su lugar, evitando desde el umbral la solemnidad, elaboremos una nueva disciplina con el título: Elegancia de la conducta o arte de preferir lo preferible (todos los subrayados de A.C.T.) El vocablo "elegancia" tiene además la ventaja complementaria de irritar a ciertas gentes, casualmente las mismas que, ya por muchas otras razones previas, uno no estimaba" (subr.A.C.T.) (Ortega y Gasset, J.: La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría

deductiva (escrito or.: 1947, citado por Revista de Occidente en Alianza Editorial, Madrid, 1979 (1958-1), págs. 377-378)

La Filosofía Práctica que propone Ortega y Gasset nada tiene que ver con el humanismo estilista de origen renacentista: Aristóteles (Ética Eudemia y Ética Nicomaqueas) (sobre éstas remito al trabajo muy sólido de Emilio Lledó), el histórico Shaftesbury (¿?-1713), hombre “del norte”, que busca una fundamentación objetiva del juicio moral y desarrolla un “esteticismo ético” y Herbart (1776-1841), otro filósofo “del frío norte”, que ocupa la cátedra de Kant en la “muy fría y del norte” Königsberg en 1809. La filosofía práctica de Herbart está dominada por la idea de “lo bello”. Herbart encuentra que los juicios sobre lo que debe ser tienen que basarse en juicios estéticos sobre lo bello. La ética es la teoría del gusto moral. Todo esto no tiene nada que ver con el “humanismo estilista” de origen renacentista. Aquí se trata de comportamiento y actitudes. No de palabras y de discursos o de textos o de metáforas. Estos se supeditan totalmente a aquellos. De lo que se trata es de comportarse elegantemente, no de escribir con estilo. El que se comporta elegantemente escribirá con elegancia. Pero por escribir con estilo (aunque sea estilo humanista renacentista) no se sigue que el autor se comporte elegantemente, puede perfectamente ser uno a los que alude Ortega y Gasset al final de su texto.

Todo lo anterior nada tiene que ver con el valenciano Vives, referente histórico primero de los Novísimos hermeneutas; el segundo es “su Ortega”. Vives, no se engañe el lector, es como filósofo un pensador modesto y, por ello, todo el planteamiento que formula Astrid Meltzer-Titel, a partir del “lindo” Martín, y de los otros autores, es un puro desvarío. Serviría más bien como elemento de juicio muy sólido para aquellos que no valoran y/o desprecian, o simplemente ignoran, la Historia de la Filosofía Española, y que vinculan al valenciano a Ortega, como hacen los novísimos humanistas, no es descubrir ninguna tradición velada, es, en primer lugar, un absoluto dislate, y, en segundo lugar, vincular a un excelso filósofo como José Ortega y Gasset con la mediocridad e irrelevancia filosófica del “pensamiento humanista”.

El lindo Martín lee a Vives y lee a Ortega y Gasset desde “el humanismo” de E.Grassi, introducido en las Españas por la editorial Anthropos a principios de los años 90 del pasado siglo. ¿Pero quién es este Grassi para sugerir tan débiles lecturas y desatinadas interpretaciones? Ya dijimos que un italiano, alumno del filósofo alemán y nazi Martin Heidegger en Freiburg (es decir, “frío del norte”) ¿Y qué más? Hugo Ott, historiador alemán, escribe: “los estrechos contactos de Heidegger con la dirección de la corporación estudiantil alemana, que era radicalmente antisemita y antimarxista, y cuyo jefe, Gerhard Krüger, conocido y hasta amigo de Heidegger, había preparado en silencio la “campaña contra el espíritu alemán”. Esta campaña concluyó con la quema de libros llevada a cabo en todo el territorio del Reich la noche del 10 de mayo de 1933. También la ciudad de Friburgo brilló aquella noche con el fuego de los libros incinerados en la plaza de la biblioteca de la universidad, sin que el rector Heidegger impidiera o pudiera impedir tal acción. El filósofo italiano Ernesto Grassi (del que volveremos a hablar más tarde), que en aquel momento residía en Friburgo y pertenecía al círculo de Heidegger...(pág.203)... Ernesto Grassi en aquel momento (1942 A.C.T.) profesor honorario de la Universidad

de Berlín y desde 1928 entusiasta oyente y prácticamente discípulo de Heidegger... su misión principal en la capital del Reich era la transmisión de la cultura italiana y la organización de encuentros interdisciplinarios de orientación humanística entre intelectuales alemanes e italianos. Naturalmente, esta empresa promovida por el gobierno del Duce tenía también un trasfondo político. Grassi gozaba del pleno apoyo y hasta del encubrimiento por parte de su gobierno. Tras la segunda guerra mundial, hizo carrera pasando por la Universidad de Zurich, en donde levantó fuertes suspicacias debido a su pasado político, hasta la Universidad de Munich, en donde se convirtió en catedrático director del departamento de filosofía e historia del espíritu del humanismo... Al inicio de la guerra, Grassi había concebido en estrecha colaboración con el profesor de la Universidad de Königsberg, Walter F. Otto, y con el helenista de Berlín, Karl Reinhardt, el anuario titulado Jahrbuch für geistige Überlieferung, cuyo primer volumen apareció en 1940 y trataba sobre los problemas del "esclarecimiento del pensamiento y la imagen del mundo de la antigüedad", el "esclarecimiento de la esencia del humanismo" y el renacimiento y la transmisión del modo antiguo por parte de ambos y, finalmente, el "examen de las relaciones con la Antigüedad en los siglos XIX y XX". En los cuadernos mensuales nacionalsocialistas... titulados Nationalsozialistischen Monatshefte, donde también publicaba Grassi,... El motivo principal era formular una normativa lingüística y conceptual que sirviera de autoridad en el "humanismo"... Grassi y otros bajo el título "humanismo contemporáneo" de cuño alemán e italiano... totalmente integrado dentro de la comprensión tradicional (págs.299-300, subr.A.C.T), en Ott, H.: Heidegger, Madrid, Alianza, 1992 (e.or.alemana, 1988)

Ya tenemos al maestro e inspirador de Francisco José Martín: el fascista "humanista" italiano Ernesto Grassi, con magníficas relaciones en el Berlín capital del "Reich" nazi. Martín, en su obra La tradición velada (el lector ya ha empezado a comprender por qué está velada) escribe: "El humanismo... su significación filosófica... hay que buscarla en la radicalidad con que se propone como modo de filosofar" ("modo de filosofar" subrayado por el autor de la cita, los otros subrayados A.C.T.) en oposición al filosofar escolástico, primero, y al filosofar racionalista-cartesiano, después (Grassi)... La llama del humanismo (¿Del Humanismo fascista-nazi? A.C.T.) no se apaga fácilmente, sino que sigue viva por debajo de la línea imperante de la filosofía y recorre las márgenes (¡Menos mal! A.C.T.) de nuestra cultura hasta nuestros días. Y quién sabe si, al final, no constituirá (¡Esperemos que no! Al menos yo hago, querido lector, lo que puedo por neutralizar y anular esta grave amenaza negra y parda A.C.T.) una indicación fundamental para el hombre contemporáneo, quién sabe si el ideal del grammaticus (este "grammaticus", subrayado por el autor de la cita) no habrá de salvarnos (¡Ya estamos! ¡Otro que busca la salvación y/o quiere salvarnos! A.C.T.) de esta miserable parcelación (otro con las miserias, como Reguera. A.C.T.) del saber que provoca la más docta de nuestras sempiternas ignorancias (¿La suya: la del "lindo" Martín, la de Germán Cano "el lindo"... supongo. A.C.T.) (página 23)

¿Tendremos aquí a un dignísimo heredero y continuador de los Giménez Caballero, Montes, Muñoz Alonso, Campmany... ? A continuación, Martín nos revela cuál es su objetivo: "El objetivo final (observe el lector la terminología

castrense ¿belicista? Que utiliza. A.C.T.) que persigue este trabajo es el desvelamiento de una relación de pertenencia o filiación de la obra de Ortega a la tradición humanista (¡fascista-nazi!) (Ibídem)

Estimado lector, creo que ya está todo meridianamente claro (Hay más Grassi y su Ortega en la página 261, donde dice Martín: “la presente introducción es deudora de la entera obra de Ernesto Grassi (Milán, 1902-Munich, 1991); ella ha posibilitado el descubrimiento de la perspectiva humanista (fascista-nazi A.C.T.) de la que nuestro trabajo parte. La introducción... quiere ser un cuerpo nacido por destilación y condensación de una lectura apasionada de los escritos de Grassi” (págs. 26-27) A continuación cita las obras del fascista Grassi y sus traducciones, incluyendo La filosofía del Humanismo. Preeminencia de la palabra (Barcelona, Anthropos, 1993, trad.italiana de 1988 y original alemán de 1986): “Para las interpretaciones del humanismo a las que se contrapone la obra de Grassi (observe cuidadosamente el lector. A.C.T.): Burckhardt... Huizinga (autor amigo y admirado por Ortega y Gasset. A.C.T.)... Toffanin... Cassirer... Kristeller... Garin... Vasoli” (págs. 27-28)... Luego, en una nota precedida por un doble asterisco escribe: “Hemos querido practicar una hermenéutica de la sinceridad ¿¡!? (signos de A.C.T.) y del rigor en el ejercicio crítico ¿¡!? (signos Idem)... el criterio hermenéutico que mueve nuestro estudio: mostrar desde dentro (subrayado del “lindo” Martín, ¿desde dentro del Fascio?” A.C.T.) (pág.28)

Esto es lo que promueve la editorial Biblioteca Nueva y el director de la Colección “Razón y Sociedad” (¿”Razón” y “Sociedad Fascista”?), Jacobo Muñoz. Esto se publicó en 1999 en Madrid. Ahora yo le planteo al lector el siguiente dilema: o Jacobo Muñoz ha perdido sus facultades intelectuales y no se entera de nada o se ha convertido en el “renegado” Muñoz, juzgue el lector, si aceptamos el segundo cuerno del dilema, será uno más con los Albiac, Maestre... Reguera, por su parte, nunca fue de izquierdas, por lo tanto, es simplemente un reaccionario antiprogresista y antisocialista que publica reseñas en un periódico liberal conservador, el periódico global en español. Si aceptamos el primer cuerno del dilema, ¿está en condiciones de dirigir nada filosófico y/o universitario y/o cultural Jacobo Muñoz? En definitiva, que Astrid Meltzer-Titel en este caso ha ido a buscar la filosofía humanista del sur en el fascismo italiano germanófilo y filonazi. No tenía que haberse “desplazado” hasta las Españas, “lo tenía en el norte”, en Munich. La última pregunta, inocente, que planteo es qué hizo Grassi tras la caída de Mussolini en 1943. ¿Dejó a Víctor Manuel y “se fue” a la República Social Italiana, a la República de Saló? En 1947 estaba en un congreso en Mendoza, Argentina, posicionado con los europeos existencialistas (¿Humanistas?) frente a los tomistas de ambos lados del atlántico, incluidos los celtibéricos. Sobre la proyección del “anitescolasticismo” y el “antitomismo” en la Novísima hermenéutica conviene ver 1º de nuevo, la introducción de Martín: La tradición como destino (págs.13-28) de su libro sobre “Ortega”, que no sobre José Ortega y Gasset, filósofo; 2º ver desde la óptica que hemos alcanzado, los textos que cito de éste en mi reseña crítica de Debate con Eugenio Trías, Sistema, nº 189, noviembre de 2005. Léase ahora lo siguiente que cito allí en la página 124, que corresponde a la página 22 del original. Antes de la cita digo allí: “Contiene las siguientes líneas muy acertadas”, y a continuación viene la cita de Martín. Pues sí,

querido lector, yo entonces leí los textos de Martín, desde lo que se supone que era su óptica; es decir, un punto de vista “liberal democrático laico conservador”. En un momento incidiré en esto último. La cita de Martín es: “En España, las fuerzas represivas del nacional-catolicismo, emponzoñadas en la destrucción de todo aquello que pudiera representar algún tipo de conexión con la cultura (laicismo, liberalismo, modernidad, etc...) de los años anteriores a la Guerra Civil (pág.22) El trabajo de Martín en el libro editado por Muñoz y él lleva el título Modernidad y límite. Apuntes para una contextualización. Aquí lo primero que debe señalarse es el intento de manipulación de Trías (que es un liberal conservador nacionalista pendular en el límite entre el españolismo y el catalanismo, que utiliza a Karl Popper en los artículos de su última época en el tabloide de derechas El Mundo, pero otra cosa es el Fascio y el Nazismo “Humanista”) Lo que me desorientó, estimado lector, fue el uso del término “liberal” por una parte y el ataque al nacionalcatolicismo. A lo que voy es que pensé que Martín era “un orteguiano liberal conservador laico” a lo Marías. Laico frente al “catolicismo” de éste. Craso error que yo mismo he enmendado con, según creo, argumentos y evidencias absolutamente concluyentes. Martín no es un liberal, del liberalismo político posterior al siglo XVIII, como Marías. Martín es un “liberal” de las Artes Liberales Humanistas Renacentistas de los retóricos italianos, con unas ciudades donde gobernaban tiranos, iluminados como Savonarola, el papa, el rey de Francia o el Emperador de Alemania y Rey de España. Allí de Liberalismo y/o democracia, en sentido moderno: cero. Más arriba, en la misma reseña crítica de Sistema (págs. 121-122) yo escribía: “y el destacado hispanista que actualmente profesa en Siena, Francisco José Martín, autor de la importante obra La tradición velada. Ortega y el pensamiento humanista, 1999 (págs.121-122 del número 189, de 2005, de Sistema) Desde luego que hoy puedo también escribir palabra por palabra lo que en el 2005 escribí. Claro está que por muy diferentes razones. Aquí ya no tenemos un intento de hacer digerible a las personas “bien pensantes” y “de orden” a José Ortega y Gasset y su filosofía. Lo que con otras personas de orden y bien pensantes intentó Julián Marías ante los ataques que recibía Ortega y Gasset desde cinco ámbitos: 1) del escolasticismo y neoescolasticismo jesuita español y mexicano; 2) del “falangismo no liberal”, por ejemplo de Muñoz Alonso (léase su “Prólogo para españoles”); 3) del “falangismo liberal” de los Laín, Conde y compañía, pero éstos, sobre todo, con el único objeto de mostrar que Zubiri era superior a Ortega y Gasset, “filósofo poco sistemático y no abierto a la trascendencia”; 4) del integristismo de la derecha extrema cuyo origen está en la Acción Española de Penguerra, en la que participan destacados opusdeístas y que, desde 1936, se hace cargo de la educación nacional: Pemán, Sánchez-Rodríguez, Ibáñez Martín; en 1938 se incorpora a la Delegación Nacional de Educación Superior y Media, en Vitoria, Leopoldo (Eulogio) Palacios, que había realizado la reseña del libro del ideólogo principal de todos estos: Ramiro de Maeztu y su Defensa de la Hispanidad (1934) en su revista Acción Española. Palacios se presenta y se presentará en el futuro como “discípulo preferido” del mártir y caído por Dios y por España Ramiro de Maeztu, fusilado por las “hordas marxistas” al final del verano de 1936. Los anteriores son los que señalan con el dedo a los profesores de primaria, secundaria y universidad, a quienes expulsan del cuerpo, sancionan o multan. Los que señalan y ponen en peligro de muerte a

todos estos profesores universitarios, profesores de instituto y maestros de la “Antiespaña Republicana”; son multados y sus bienes y cuentas requisados en el mejor de los casos. Todo esto opera tras la victoria de abril de 1939, y se va extendiendo durante las décadas de los cuarenta y cincuenta. Todo esto incluye para el Opus el hacerse con el Instituto Vives de Filosofía del Consejo, y su revista Arbor, luego se le concede a Palacios la cátedra de Lógica de la Complutense. Luego Calvo Serer obtiene la de Filosofía de la Historia y escribe España sin problema (como respuesta al ‘falangista liberal’ Laín Entralgo, creando la “tercera fuerza” aquel. Con posterioridad obtiene su cátedra de Fundamentos de Filosofía Antonio Millán Puelles, y pasa de una humilde vivienda cerca de la plaza de toros a la calle de Velázquez, tras hacerse del OPUS. Luego será Roberto Saummels con la cátedra de Filosofía de la Naturaleza, luego José Luis Pinillos (simpatizante y activo colaborador) Estamos ya en los años sesenta. Luego, tras la muerte del falangista “no liberal” y de “los sindicatos” Muñoz Alonso, logrará el amigo y protegido Oswaldo Market la de Historia de la Filosofía. El opusdeísta de Saummels, Javier Ordóñez, saltará de la Complutense a la Autónoma... Todo esto presidido por la “figura” de Leopoldo (Eulogio) Palacios, que es quien manda en la Filosofía Española a partir de 1945 (publica igual en la opusdeísta Rialp como en Gredos de González Álvarez, referente filosófico oficial de los jesuitas) Yo cuando estudiaba COU, al terminar el curso el jesuita que me daba Filosofía me recomendó como filósofo a González Álvarez. El de Religión era el que utilizaba un texto de Gómez Caffarena. En Filosofía Ángel González Álvarez era un escolástico existencialista estructural. Cuando yo realizaba en COU trabajos sobre Jean Paul Sartre, obtenía la máxima nota porque estaba en el ámbito de lo existencial. Una amiga del que sería ministro y alcalde de Madrid, Rodríguez Sahagún, suspendía por mantener “ideas comunistas”. La pobre chica me preguntaba delante de Rodríguez Sahagún: “¿pero dónde están las ideas comunistas, Alejandro?” Yo se lo señalé; esta chica de rondalla (tocaba y pertenecía a un grupo de cristianos preocupados por el siglo que dirigía un tercer jesuita) defendía “ideas comunistas” de forma inconsciente. El que iba a un seminario allí sobre Das Kapital era yo y no ella. Por cierto, dirigido por un cuarto jesuita. El que proponía hacer un grupo de teatro para representar una obra de Jean Paul Sartre era yo y no ella. El que regalaba a la alumna predilecta y premiada por sus poesías de “Letras” en aquel COU del año en que murió Francisco Franco Bahamonde (1975-1976) el “Segundo Sexo” de Simone de Beauvoir era yo y no ésta que leía libritos de una argentina en Alianza de Bolsillo. Todo esto ocurría al empezar la “modélica transición”. Yo estaba allí, lo vi y lo cuento como aconteció. Observe el lector lo importante que es la perspectiva, que diría José Ortega y Gasset, filósofo; 5) los dos libros del padre Santiago Ramírez, escolástico que no neoescolástico de fama internacional, perteneciente a la orden de los predicadores, como el Angélico y Común Doctor.

Mariás trató de contrarrestar todo esto con un poco de ayuda de los “falangistas liberales” y un artículo de Ortega y Gasset de finales de los años veinte: “Dios a la vista”. Pero que ya el converso García Morente, en su última lección de Tucumán en 1937 citaba. Antes, mientras y después de esto Julián Mariás desarrolló su versión sui generis de Orteguismo “católico” (que trataba de mostrar que José Ortega y Gasset era aceptable para gentes “bien

pensantes” y “de orden”. Gentes de clase media media, media alta y alta, por cierto. Pues bien, yo pensé que lo que pretendía Martín era realizar lo que por otra parte era imposible en la segunda mitad de los años cuarenta y en los cincuenta y primeros sesenta en las Españas. Presentar una versión de Ortega liberal conservadora laica para lectores del ABC, La Razón de Anson y El Mundo. Incluso podría “picar” algún lector del periódico global en español. Un Ortega y Gasset liberal conservador laico. Esto era importante. Pero todavía lo es más lo que hemos ido descubriendo aquí. Tenemos a un Muñoz Alonso, no católico, pero laico, no de inspiración medieval agustiniana sino laica renacentista igual de italianófilo que aquel, pero además de fascista filo-nazi. Francisco José Martín, el discípulo apasionado de Ernesto Grassi, el fascista italiano filo-nazi. Lo que aquí se quiere es que a través de “Ortega” las “gentes bien pensantes” y “de orden” traguen a Grassi y a Heidegger, al fascismo y al nazismo. Todo como “humanismo estilista”. Y Meltzer-Titel, como siempre, en las nubes. ¿Las nubes de Aristófanes? No, los nubarrones negros de Martín “el lindo”. Del “Azorín” de Martín me ocuparé en otra ocasión. ¿Qué dirá Martín “el lindo” (José Ortega y Gasset) de José Martínez Ruiz y de sus elogios al Partido Socialista Obrero Español en 1932?, cuando escribe en “Glóbulos el 9 de mayo”: “¿Quién no es socialista? ¿Quién no tiene algo de socialista? Todos, más o menos, perfecta o imperfectamente, somos socialistas (...) Socialismo es lo que más se parece a Catolicismo...” Luego pasará en 1933 a colaborar en el periódico La Libertad. Luego en Ahora, donde publica el “radicalizado hacia la izquierda, Valle-Inclán”. ¿Qué dirá Martín “el lindo” (José Ortega y Gasset, filósofo); Azorín colaborará con la editorial Biblioteca Nueva, a partir de 1940. En 1941, Azorín vuelve a escribir con regularidad en ABC. En 1942, George/Jorge Santayana, que vive en Roma, publica Los Reinos del Ser. A Martín sólo le falta escribir un Prólogo para Españoles, como Muñoz Alonso a su versión -que no traducción literal- de la Historia de la Filosofía de Michele Frederico Sciacca, 1950, Barcelona, Miracle.

1.6. Le damos las gracias a Astrid Meltzer-Titel y nos despedimos de ella.

Hasta aquí la interpretación de Meltzer-Titel y su uso de la obra de Ortíz-Osés, C.Thiebaut y Francisco José Martín. Le damos las gracias a la estudiosa de Leipzig (antes en la DDR) y le deseamos suerte en su propósito de enseñar al que no sabe, empezando por ella misma. Y en su caso, los filósofos y profesores alemanes sobre la historia de la filosofía española y la filosofía española actual, como Meltzer-Titel. Hemos establecido de forma concluyente que no existe ni “el humanismo del sur” ni la “modernidad del sur”. Ni nada de esto sirve para desarrollar una filosofía española e hispana actuales, que estén a la altura de los tiempos como diría José Ortega y Gasset, filósofo. Aquí lo que tratamos de responder, le recuerdo al lector, es a la pregunta: ¿Filosofía Mediterránea o Filosofía Euromediterránea? Tratamos, por supuesto, estimado lector, de ofrecer una respuesta que sea a la vez racional, razonada y razonable.

Hemos observado también que la Novísima Hermenéutica laica, secular o extraclerical de Jacobo Muñoz, Francisco Javier Martín -el estudiado por Meltzer-Titel-, Germán Cano... y que se inspira en lo referente a Wittgenstein, por parte de Cano, por ejemplo, en la obra de Isidoro Reguera, autor éste que

en el artículo que hemos citado más arriba también hace uso del fascista filonazi heideggeriano de formación y “humanista” Ernesto Grassi (ver pág.1.282 de la referencia de Reguera que aparece más arriba), que le influye al defender una filosofía práctico-retórica a la que “le importa la maestría personal del lenguaje en nombrar las cosas... le importan las imágenes y las metáforas... más que las supuestas razones de la razón o la simbología logicista de la lógica... El momento retórico... es narrativo, subjetivo... va unido a una personalidad determinada... No persigue la ilusión de la verdad ni de la certeza, plenas de la unidad de la esencia. Intenta convencer, no demostrar. Aduce motivos y no causas... etc... Supone, pues, un ánimo estético y no metafísico estético y no científico (página 1.278) Ya tenemos no uno, sino dos discípulos “apasionados” de Grassi: Francisco José Martín e Isidoro Reguera. Observe el lector que se propone lo anticientífico, lo antilógico, lo antirracional. La negación de la verdad y la certeza. Es decir el obscurantismo y el irracionalismo siempre van unidos a la reacción, al fascismo y al nazismo. Pues bien, hoy hemos descubierto a dos filósofos fascistas españoles: Reguera y Martín, Martín y Reguera. Lo que va completando el mapa de la derecha filosófica española desde los Reguera, Martín y Gamba, pasando por los Cano, Maestre y Albiac, hasta los Trías, Sádaba y Savater y, por último, la derecha liberal conservadora ilustrada -una novedad sin duda en el panorama español- de los Faerna, Perona y Villacañas. Todo esto con las modulaciones y matices que se quiera. Desde la extrema derecha de los Reguera, Martín y Gamba, la derecha extrema de Cano, los muy conservadores Maestre y Albiac, los conservadores como Trías, Perona y Faerna, hasta los más o menos liberal conservadores Sádaba, Savater y el ilustrado Villacañas.

Véase de Reguera la sección Ethos frente a Logos (págs. 1.280-1.281) que es la versión actual del voluntarismo, sentimentalismo fascista español de preguerra y postguerra (Véase a su vez la introducción a La Esencia de lo Español. Su olvido y Recuperación (1945, Madrid, SEU) y compárese con lo que escribe el discípulo aventajado de Grassi, Reguera. Lo que escribe Reguera se basa en el artículo de Grassi, que cita en la bibliografía, Vico und das Problem des Beginns des Modernen Denkens (Zeitschrift für philosophische Forschung 22, 1968, págs. 491-509) Grassi, Martín y Reguera defienden justo lo que atacan por un lado Julián Besteiro y por otro Georg Lukács, y hasta Karl Popper, el Popper real, no el de Perona o Trías o Aznar, con toda la diferencia que se quiera entre ellos (Ver: Conjectures and Refutations, 1963, por ejemplo)

Reguera vincula en una misma línea al Vico “fascista” (Vico siempre aparece como legitimador del Fascismo italiano desde los tiempos de G.Gentile) con su “Wittgenstein”, espectral y fantasmagórico de “su miseria de la razón y el absurdo de la ética (feliz según Reguera ¡¿!?) Cano ya hemos dicho que es discípulo de Reguera en esto último. Ver su artículo La Cárcel del Lenguaje, en Anábasis (¡Curioso nombre para una revista de filosofía que hace referencia a una banda de mercenarios, con Jenofonte el militarista antidemócrata y reaccionario a la cabeza, en su retirada. ¿Se estaría ofreciendo ya Germán Cano, editor también de la misma, como mercenario antidemócrata reaccionario? ¿Inconscientemente? ¿Sería ese su verdadero ethos? (Grassi/Reguera)), nº 1, noviembre de 1994, Facultad de Filosofía, Universidad Complutense, págs. 59-81... Al final, Reguera confiesa que lo que el quiere es

quedarse con Martín y Cano en la caverna ¿Y la hiena reaccionaria? “Otro camino a la luz (en la caverna) Al aire puro (en la caverna) El de la Modernidad, "post" o "no post", desde luego, ha terminado. Su razón, la razón, la nueva forma de Dios, de luz del más allá, ha muerto” (pág.1.281) Todo un manifiesto del fascismo filosófico español para el siglo XXI, que se articula perfectamente con el fascismo humanista de Martín y es compatible con el pseudo nietzscheano, antiliberal, antidemócrata y antisocialista Germán Cano, el de La Razón.

Así Reguera, que pasó de ser el bufón único del departamento de Historia de la Filosofía de la Complutense se ha elevado gracias, en gran medida, al omnipresente Jacobo Muñoz, a ideólogo del Fascismo filosófico español del siglo XXI. Con Ibáñez, el coeditor con Muñoz, y editor en las colecciones dirigidas por aquel, de la colección “Pensar en Español”. Por cierto, que tanto Grassi como Reguera como Martín no tienen ni la más remota idea de en qué consiste la Retórica. El Fascio actúa siempre ex ignorantia. Una cosa es la propaganda fascista y otra la retórica clásica (helena y romana) o la actual, incluida la crítica (ver: Carrera Tundidor, Alejandro: Retórica Crítica, en Reyes, Román (Dir.): Diccionario crítico de Ciencias Sociales. Terminología científico social, Madrid, 2009)

Se ha caído el “humanismo estilista del sur”, del ideólogo fascista Francisco José Martín. Ni su interpretación de Juan Luis Vives, ni de “la tradición velada”, ni de José Ortega y Gasset, filósofo, se tienen en pie. Aquí le dejamos, pero señalamos que trataremos toda esta temática de las nuevas filosofías fascista y postfascista españolas en otro artículo que estamos preparando. Entiéndase que aquí no estamos identificando conservadurismo, derecha y fascismo. Pero lo que hemos visto aquí, en dos casos, no es simplemente derecha o conservadurismo. Es ideología fascista pura y dura. Si lo prefiere el lector “fascismo filosófico”. Yo como filósofo me limito a enunciar verdades, a articularlas, habiendo llamado a cada cosa por su nombre. Ni más, pero tampoco menos.

2. José Luis Abellán y la Filosofía Mediterránea.

José Luis Abellán ha recogido sus reflexiones iniciadas a finales de los años ochenta y principios de los años noventa en su obra La filosofía como producto mediterráneo, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 2007. Con posterioridad, a través de diferentes medios, Abellán ha defendido la tesis de que la filosofía española actual debe ser mediterránea y no otras cosas. Por ejemplo, “filosofía analítica anglosajona” u “otras”.

2.1. La filosofía como producto mediterráneo

La obra de Abellán de 2007 tiene tres partes: Mediterráneo, Iberoamérica y Modernismo. Aquí me centraré y limitaré exclusivamente a la primera parte: Mediterráneo. Sugiero, sin embargo, y recomiendo la lectura sosegada y reflexiva de las otras dos partes que se articulan con la primera, en la que nos detendremos dado el tema de este trabajo: ¿Filosofía Mediterránea o Filosofía Euromediterránea?

Escribe Abellán: “La tesis que defenderé es que la filosofía no sólo tuvo su origen histórico en un país del Mediterráneo, sino que ella misma es un producto propio del Mediterráneo y a él debe volver si quiere recuperar su sentido más profundo y humano” (pág.17)

Lo que tendremos que ver es en qué consiste que la filosofía sea un producto propio del Mediterráneo y, también, que la filosofía debe volver al Mediterráneo si quiere recuperar su sentido más profundo y humano. Que la filosofía es un producto mediterráneo no me cabe la menor duda. Porque la filosofía tiene un origen mediterráneo y algunas de sus cumbres son mediterráneas. La cuestión no creo que sea esa, sino esta otra: ¿es la filosofía sólo y exclusivamente un producto mediterráneo? Esta es la primera cuestión que nos suscita lo escrito y dicho por José Luis Abellán. La segunda cuestión la suscita la propuesta del filósofo castellano y abulense, de que si la filosofía quiere recuperar su sentido más profundo y humano debe volver al Mediterráneo. ¿En qué consistiría esta vuelta de los filósofos y la filosofía en general al Mediterráneo? He aquí la segunda cuestión que nos suscita la reflexión del autor de Historia crítica del pensamiento español. Si el “volver al Mediterráneo” es lo que hace Emilio Lledó Iñigo, por ejemplo, en la Historia de la Filosofía dirigida por él (Madrid, Santillana, 1997, con reedición de 2005 y posteriores), estoy de acuerdo. Aunque nos restringiéramos a su trabajo, a su aportación propia del autor de Lenguaje e Historia en la obra dirigida por él: De los presocráticos al Helenismo, págs. 15 a 57, estaría de acuerdo.

Lo que no tengo tan claro es cuando José Luis Abellán contrapone la Filosofía Mediterránea con la “Filosofía analítica anglosajona” (británica, norteamericana...) Y no lo tengo nada claro porque el origen último de esta “Filosofía Analítica Anglosajona” que hoy en día es sinónimo de prácticamente casi la totalidad de la filosofía que se desarrolla en las universidades anglosajonas, pero no sólo en éstas: también en las escandinavas, en las mexicanas y cada vez más en otras partes, como Italia, Alemania y Francia (por ejemplo, es un filósofo analítico el filósofo francés, ¿del sur?, ¿mediterráneo?, profesor de la Universidad de París I (Sorbonne), Pascual Engel, autor de La norme du vrai (1989) o de Truth (2002) ¿O qué decir de Ian Hacking, filósofo canadiense que también profesa en París. Respecto a las Españas, la Filosofía Analítica tiene, más o menos, los mismos practicantes que a mediados de los años 80 del pasado siglo más unos pocos, muy pocos más. Aquí hay que tener en cuenta que hay que distinguir entre la pseudo filosofía analítica practicada por tardofranquistas como Pascual Martínez Freire y su “filosofía de la razón”, la pseudo filosofía analítica de los postfranquistas como Vicente San Félix y su “tolerancia metafísica”, la filosofía analítica (estudiada en sentido muy estrecho y limitado) como la practicada por Luis Valdés Larrañaga, la filosofía como algo desconectado de todo lo demás, y la izquierda analítica española e hispana -dejo de lado a los argentinos-, que tiene una séxtuple fuente: José Gaos, Juan David García Bacca, José Luis López Aranguren, José Ferrater Mora, Enrique Tierno Galván y Emilio Lledó (Algunos añadirían a Manuel Sacristán, por medio de Quine y Bunge) Yo no, dado lo que escribió de Bertrand Russell. Sacristán es un postestalinista del período de la guerra fría. Gustavo Bueno, por su parte es un paraestalinista del franquismo (El filosofar y la filosofía de Bueno es inconcebible sin la dictadura militar

eclesial en cuyo marco se desarrolla) ¡Cuidado! No digo que sea la filosofía del franquismo, sino que es una filosofía del franquismo. Pero no sólo que se desarrolla durante el franquismo, sino que es un desarrollo académico de la filosofía impuesta en el franquismo, la escolástica (en lectura de Juan de Santo Tomás, siguiendo a Ramírez y a Palacios, nacional-católica) Afirmaba este autor hace poco en la COPE: “Unos me consideran un teólogo y otros me consideran un fascista” Yo ni una cosa ni la otra. No le considero teólogo porque no escribe ni habla sobre la Trinidad (De Trinitate) Tampoco le considero un fascista, como a Reguera o a Martín. Aunque tiene un gran predicamento entre la muy minoritaria Falange Independiente (el “partido” de origen de Aznar), en especial desde que escribiera su “España frente a Europa”, 1999. Es simplemente un vulgar legitimador del actual alcalde conservador y populista de Vetusta, Gabino de Lorenzo, que es quien le financia su fundación, empezando por el céntrico chalet que disfruta. Esto conlleva proferir sandeces como afirmar que “De Lorenzo es el legítimo y más digno descendiente de Don Pelayo”. Don Pelayo, para empezar, si es que realmente existió, no era asturiano. Era un visigodo. Y en ese caso, ¿qué interés o incidencia tendría en la recepción de votos de los vetustos por De Lorenzo? Bueno intercambia cuartos por sandeces. Esto se proyecta en la “actividad mediática” de Gustavín, hijo de Gustavo, incluidas sus apariciones en Intereconomía, para repetir cual cacatúa cada t período de tiempo: ¡qué malos son los socialistas!, ¡qué corruptos!, ¡qué derrochadores!, ¡qué pésimos gestores!, ¡han dejado a Asturias en la prángana!... Es el tándem Gustavo-Gustavín y sus “singles” y sus “duetos” a mayor gloria de Gabino de Lorenzo y quien suelte los cuartos. Cómo lo que dicen y escriben sobre política tiene una capacidad comunicativa persuasiva política de masas nula. Ni Gustavo ni Gustavín les consiguen un solo voto a Gabino de Lorenzo ni al Partido Popular en general Ni consiguen que nadie de “izquierda” deje de votar a los partidos de izquierda, debido a sus “discursos” e “intervenciones” en radio, televisión, o a sus escritos: “columnas”, artículos, “entrevistas” o libros, etc.

Los Bueno son “un par de pícaros” (en la mejor tradición carpetovetónica) que se financian con el dinero administrado por las derechas (especialmente en el ayuntamiento de Vetusta) a cambio de aire, de nada. Lo sorprendente y lo interesante de este fenómeno de los “comprometidos Bueno” es que los “expertos y asesores electorales” del partido popular y de sus asociados no se hayan dado cuenta en absoluto todavía de la total ineficacia comunicativa persuasiva política de las “intervenciones” de los Bueno. Lo más divertido del caso es que Gustavo Bueno tiene conocimientos de comunicación persuasiva, al menos en su formulación clásica en los libros retóricos del Estagirita. Conocimientos que utilizó con bastante eficacia en “su polémica” con Manuel Sacristán, al que por otra parte acusaba de demagogo y de utilizar medios ilícitos para conseguir la aceptación y “la hegemonía” de sus posiciones (Dice Bueno: “El breve ensayo de Sacristán es, en realidad, un discurso retórico y, en él, Sacristán se acredita como excelente conocedor del oficio...”) (Bueno, G.: El papel de la filosofía en el conjunto del saber, Edit.Ciencia Nueva, Madrid, 1970, pág.21) En la página 23, nota (2) cita al Estagirita y sus libros retóricos en los siguientes pasos 1354a y 1355 b. En la página 25, nota (3) 1358b, en nota (4) 1356a. En la página 249 cita a Perelman y Olbrechts-Tyteca, Traité de l'argumentation, dos tomos, París, 1958. Este es el texto fundacional de la

“Nueva Retórica”) Todo esto a mí me parece muy divertido, no sé si se lo parecerá al lector también. Hay que añadir a los “catedráticos de Filosofía” de Libertad Digital Televisión, que también intervienen en las tertulias de Es.Radio: Agapito Maestre y Gabriel Albiac. El primero autoubicado en los bajos fondos de los arrabales de la Cultura, la Academia y de la Filosofía españolas actuales, en funciones de mamporrero verbal muy crítico (a fin de cuentas era antes un teólogo “crítico”), el segundo con su columna en el ABC, sucediendo al discípulo de su protector Adolfo Muñoz Alonso, “el falangista de los sindicatos”: Jaime Campmany, como aquel perteneciente al grupo falangista de “los de Murcia”. Albiac es hoy un “crítico de la casta política”. En lo que coinciden ambos catedráticos es en sus elogios a Gustavo Bueno y su obra, que recomiendan con frecuencia. Estos necesitan también, por tanto, un “maestro”... “un clásico de la filosofía española contemporánea con el que legitimar su “actividad crítica”.

Lo que está claro es que Bueno a estas alturas ya ha renunciado a dos cosas: 1) ser el Rey de la Filosofía de las Españas, algo a lo que aspiraba claramente cuando yo le conocí a finales de los años setenta y era estudiante. Entonces atacaba a Julián Marías, temiendo quizá que éste le quitase el trono al que se sentía claramente legitimado a optar, 2) también ha renunciado Gustavo Bueno a ser Emperador filosófico del mundo hispano. También yo estuve cuando se produjo “el combate del siglo” en Vetusta con Mario Bunge como contrincante en un “congreso” a principios de los años ochenta. De este congreso Gustavo Bueno no salió, ni nadie se lo reconoció salvo su “escolta pretoriana”, como Emperador filosófico del mundo hispano, de las Españas y de las Américas hispanas, 3) Ahora prácticamente sólo se dedica en exclusiva, con su vástago, a “sacarles los cuartos” a los derechistas vetustos, asturianos y carpetovetónicos en general. Claro está que Gustavo Bueno tiene obra, tras de sí, para tomarse ciertas vacaciones teoréticas o especulativas, no como otros, algunos muy críticos con él, que frecuentemente se dedican a lo mismo, a “sacar los cuartos”, pero a otros. Todo esto es la “última hipóstasis “de la picaresca cultural, académica y filosófica o académica celtibérica. Ni más ni menos. Más bien menos que más.

Sacristán es un tardoestalinista, pero no es un filósofo del franquismo. Es un filósofo antifranquista, aunque en su juventud fuera un mamporrero falangista urbano, un asusta viudas e hijos de rojos o de “tibios” viandantes en general. Incluidos los que acudían a los cines para no pasar frío, o incluso para ver una película y el Nodo. A su “polémica” con Gustavo Bueno, o mejor dicho de Gustavo Bueno con él, le he dedicado un trabajo de próxima publicación.

El origen de la Filosofía Analítica actual está sin duda en al Hélade Clásica. En la universidad cuna de la filosofía analítica contemporánea, la de Cambridge (Reino Unido), la de Bertrand Russell, G.E.Moore, Ludwig Wittgenstein, C.D.Broad, Frank Ramsey, R.B.Braithwaite, John Wisdom..., la de Edward Craig, H.D.Mellor, Simon Blackburn o Jane Hale, en este curso de 2010-2011. ¿cuál es el primer “libro” completo -no me refiero a artículo o capítulo de libro- que tiene que leer, analizar, pensar, discutir este o aquel punto con su supervisor, con sus compañeros de estudios, un alumno o alumna de I a de los Tripos de Filosofía (con anterioridad a los principios de los años sesenta, Moral Science Tripos. Lo que estudió Ludwig Wittgenstein en Cambridge)? Pues,

estimado lector, el primer texto completo o “libro” ha sido el Menón de Platón. El Menón de Platón, ¿es una obra de filosofía mediterránea? ¿qué piensa el lector?

La diferencia entre los estudiantes cantabrigenses y los celtibéricos que sigan lo que llamaré “el programa Lledó” es que los de Cambridge empiezan con el Menón, junto al comentario del profesor de esa universidad Dominic Scott: Plato's Meno, Cambridge University Press, 2006 (Scott ya había publicado con anterioridad otros trabajos relacionados, entre otros: Recollection and Experience: Plato's Theory of Learning and its Successors, Cambridge, 1995) El estudiante de las Españas y de las Américas Hispánicas que siga lo que yo denomino “el programa Lledó”, que es el que recomiendo porque parte de una reflexión de las realidades concretas que constituyen las Españas, y considerada la singularidad de éstas, empieza con un estudio del mito griego, los primeros filósofos jónicos y las fuentes de los textos presocráticos con objeto de determinar el origen de la filosofía occidental. El primer texto heleno clásico que sugiere Emilio Lledó es Fedro, 274c. En su comentario del Menón, Scott, por su parte, escribe lo siguiente: “That recollection has an important religious dimension is particularly clear in the Phaedrus, which provides a useful parallel to the Meno”(Scott, op.cit., pág.93) Juzgue el lector, pero yo no veo que existan grandes diferencias entre el programa Cambridge de los Tripos para filósofos y el programa Lledó (No hay una “extraña armonía preestablecida” pues Lledó conoce a los cantabrigenses. Es más, prologó una reedición de la traducción de Xirau de Problems of Philosophy de Russell, libro que cita y recomienda en La Filosofía hoy (1973) Xirau es el primer filósofo español contemporáneo que se plantó en Cambridge. De este viaje, entre otras cosas, salieron la traducción de Russell y otra de Moore de ética, publicadas por Labor al poco de regresar a Barcelona. Aquí también habría que tomar en consideración los viajes al Reino Unido de Julián Besteiro, en los años veinte, habiendo estado en Oxford por razón no de turismo sino de conferencias, además de la Universidad de Londres. El propio Ortega y Gasset hizo que se tradujeran obras de Russell como su Analysis of Matter en este tiempo. Todo esto deja claro que los españoles más esclarecidos de aquella época eran sensibles al cambio de la hegemonía del saber de Alemania al Reino Unido en aquel momento) En La Filosofía hoy Lledó recomienda además los siguientes libros “analíticos” y/o anglosajones: Ayer, Language, Truth and Logic (analítico oxoniense influido por el positivismo lógico y por los cantabrigenses. Libro que está en la lista de libros recomendados por Peter Smith en su lista para alumnos que empiezan sus estudios de Filosofía en Cambridge); Ferrater Mora, La Filosofía actual, 1973. Libro escrito desde la perspectiva analítica que había adoptado con anterioridad a la fecha de redacción; Hempel, C.G., Philosophy of Natural Science, obra ya clásica de la Filosofía analítica de la ciencia, redactada por el transterrado a Estados Unidos desde Berlín, por el nazismo. Libro recomendado en la lista base de la asignatura Philosophy of Science (I b); Kuhn, T.S., The Structure of Scientific revolutions, obra del historiador y filósofo de la ciencia norteamericana, que es la más citada con posterioridad a 1960 en los cursos, conferencias, artículos, congresos, monografías entre los especialistas. Por tanto, tenemos: 5 obras de doce, de entrada. A las que habría que añadir La República de Platón, (con curso sobre la misma en I b en Cambridge) y, por último, de Marcuse: An Essay of

Liberation, obra de otro transterrado alemán, Herbert Marcuse, profesor entonces en la Universidad de San Diego. Es decir, que pertenecen al mundo “analítico” y/o “anglosajón” 7 de 12 obras. Otra es francesa, lo que hacen 8. Alemanas, 3: Una de Löwith, su profesor en Heidelberg, donde el autor de The Meaning of History venía de Estados Unidos; otra de Lenk y otra de Habermas: “Technik und Wissenschaft als Ideologie, que incluye su lección inaugural como catedrático en Frankfurt el veintitrés de junio de mil novecientos sesenta y cinco: Erkenntnis und Interesse. ¿Qué resta? Lenguaje y Conocimiento, donde el conocido marxista polaco A.Schaff “dialoga” con la filosofía analítica. Esto es lo que recomienda en 1973 Emilio Lledó Íñigo, “El Hermeneuta”, según los siempre equivocados Novísimos Hermeneutas laicos, seculares o extraclericales Jacobo Muñoz, Francisco Javier Martín “el lindo” (José Ortega y Gasset, filósofo)... El “programa Lledó” es perfectamente homologable en las primeras universidades del mundo. El que van desarrollando los Novísimos hermeneutas no. Quizá para la provincia, para alguna ciudad o, mejor, quizá algún pueblo o aldea. Si nos trasladáramos a Harvard, Oxford, Princeton, Berkeley, Universidad de Londres... los resultados serían parecidos. Acabaré dando una pequeña información. Tanto en su introducción a la filosofía del catedrático emérito y editor de la Enciclopedia Routledge de Filosofía, el ya mencionado antes, E.Craig, de Cambridge: Philosophy. A very short introduction, Oxford University Press, 2002, el “analítico”, “frío”, “del norte” (¿de la tierra de las nieblas y humos, los del río Cam?), tras un capítulo introductorio, cuando entra en materia lo dedica al Critón del mediterráneo Platón, el capítulo 2 entero: What should do we do now? Plato's Crito, págs.11-23. El capítulo siguiente lo dedica a la sección X “On Miracles” de la Enquiry Concerning Human Understanding (1748), de David Hume, donde se relata un milagro acontecido en Zaragoza. Recuerdo algo que ya mencioné antes: en la Sección I, Of the different species of Philosophy, escribe Hume: “The fame of Cicero flourishes at present; but that of Aristotle is utterly decayed. La Bruyere passes the seas, and still maintains his reputation (en 4, pág.7) de la edición de Nidditch de 1975. En el capítulo 4, que trata de la identidad personal, Craig analiza los siguientes pasos del Fedro de Platón, 246a y 253d y siguientes (El lector ya sabe que es donde se trata del auriga, el carro y su conducción) En el capítulo 5, analiza Craig República (págs. 453-466), donde Platón se plantea la “abolición de la familia” tradicional y también a Epicuro, sus escritos y el placer y la ausencia de dolor. En el capítulo 6, donde Craig presenta y discute los principales “ismos” filosóficos, trata el Fedón de Platón, el De Rerum Nature de Lucrecio, las Hipotiposis Pirrónicas de Sexto el empírico y Quod Nihil Scitur del peninsular Sánchez, además de Meditationes de Prima Philosophia de Descartes... En el capítulo 7 elige cuatro obras que le gustan especialmente entre las que se encuentra Discourse de la Methode de Descartes y las otras tres son de los “analíticos de mentalidad estrecha”, dedicadas a minucias y detalles y demás lingüísticas: Hegel, Introducción a la Filosofía de la Historia; Darwin: El origen de las especies y Friedrich Nietzsche: Genealogía de la Moral. En el último capítulo, donde Craig trata entre otras cosas del estado, los sacerdotes, las clases trabajadoras, las mujeres, los animales y los filósofos profesionales, analiza tanto los manuscritos de Economía y Filosofía del judío, es decir de origen mediterráneo, Karl Marx, así como El Segundo Sexo de (¿la también mediterránea?) Simone de Beauvoir. Por último, en la bibliografía

Craig, que es un epistemólogo y un historiador de la filosofía moderna y contemporánea, así como un especialista en Hume, recomienda como obra de Historia de la Filosofía (1946-1966) la del miembro de la religión mediterránea, Iglesia Católica apostólica romana, de la orden religiosa fundada por el español Ignacio de Loyola, y profesor durante décadas de la Gregoriana de Roma, donde están ubicadas las capitales de los Estados Mediterráneos: Estado Vaticano y República Italiana. Frederick Copleston. También recomienda del filósofo nacido en la mediterránea Yugoslavia, T.S.Nagel, What Does it All Mean? (1987) Por su parte el ya fallecido y eminente filósofo moral norteamericano James Rachels (1941-2003), en su última obra que también es como la de Craig una introducción a la Filosofía, titulada Problems from Philosophy, McGraw-Hill, New York, 2009-2, 2007-1, publicada por su hijo Stuart, también filósofo, posteriormente en 2007 y cuya segunda edición es de 2009 -es decir modificada en el sentido que se especifica en XI-. El primer capítulo se titula The Legacy of Socrates y también es un estudio crítico del Critón de Platón. El apéndice, titulado “Cómo evaluar Argumentos”, en él aparecen Aristóteles, la República de Platón, y más concretamente trata sobre la discusión sobre la justicia entre Sócrates y Polemaco del Libro I. Pues bien, el primer capítulo, que ya hemos dicho que trata del Critón, plantea y discute lo siguiente: 1) ¿Por qué fue Sócrates condenado?; 2) ¿Por qué creía Sócrates que tenía que morir? El segundo capítulo también es mediterráneo y trata de Dios y el origen del universo, aparecen los mediterráneos Anselmo de Aosta y Tomás de Aquino. El libro tiene otro complementario de Lecturas: The Truth about the World, Mc.Graw-Hill, 2005-1, 2008-2, que empieza con las mediterráneas obras: Apología de Sócrates, el ya citado Critón y el también ya citado Libro I de la República del mediterráneo Platón.... Luego aparecen las cinco vías del también ya citado Tomás de Aquino, Santo de la Iglesia mediterránea Católica apostólica romana y su mediterránea obra Summa Theologica. Más tarde aparece ¿el mediterráneo? Jean Paul Sartre...

Con todo lo anterior queda zanjada la cuestión de la mediterraneidad de la “Filosofía analítica anglosajona actual”. Sólo añadiré que un estudiante de Cambridge puede llegar a estudiar, en los tres años de los Tripos de Filosofía, hasta 5 asignaturas directamente mediterráneas de filósofos clásicos de la Hélade y Roma Clásicas y, si añade la medieval, donde ahora se estudia a Boecio, son 6 de entre 12 asignaturas (en los exámenes hay que añadir un “Essay” por curso, que también puede elegir el alumno de temática mediterránea clásica), donde son obligatorias 2 lógicas, una ética, una epistemología y una metafísica. Es decir, cinco, donde también uno puede escoger para examinarse temas mediterráneos, un argumento escéptico clásico, la ética de la excelencia aristotélica, el argumento de la batalla naval del Sobre la Interpretación del Estagirita, el argumento ontológico...

En ninguna universidad del mundo un estudiante de grado de Filosofía puede estudiar tanta filosofía mediterránea de la Hélade Clásica, romana y medieval para examinarse y graduarse como en el “analítico”, “frío” y “del norte” Cambridge del Reino Unido (Desde luego ni la tercera parte en ninguna universidad de la mediterránea España y, que yo conozca, en ninguna francesa ni italiana) En la Complutense, por ejemplo, hay 1 semestre de Antigua, 1 semestre de Medieval, 1 seminario de Antigua optativo semestral, 1 seminario

de Medieval optativo semestral, 1 semestre de Filosofía Española contemporánea, 1 seminario optativo de Filosofía Española. Todas las asignaturas a las que he aludido en el muy mediterráneo Cambridge, son anuales. Por tanto, queda “desechada” por no proceder en absoluto la “contraposición” entre Filosofía Mediterránea y Filosofía analítica anglosajona.

En Cambridge, Über Sinn und Bedeutung, de Gottlob Frege y On Denoting, de Bertrand Russell, se estudian de forma obligatoria no en el primer curso I a, sino en el segundo Ib, en Lógica (obligatorio) El Tractatus y las Philosophische Untersuchungen se pueden estudiar en el tercero, pero no es necesario. Los estudiantes tienen que estudiar el primero los que eligen la optativa Metafísica, la segunda los que eligen la optativa Filosofía de la Mente, las dos más über Gewissheit los que eligen la optativa Wittgenstein. Esto en la universidad donde estudió filosofía el propio Wittgenstein y donde enseñó. Pero supongamos que yo soy “alérgico” a la lógica o a Wittgenstein o a ambas cosas. Puedo elegir: Filosofía Política, Estética, Ética y Filosofía Europea a partir del XVIII, donde estudio a Kant y a los “filósofos analíticos” Hegel y Nietzsche. Antes de jubilarse Craig, y de pasar a profesor emérito se podía estudiar en esta asignatura también Sein und Zeit de M.Heidegger. ¡Esto en el analítico y antimetafísico Cambridge! Por cierto, que alguien con inclinaciones metafísicas clásicas puede estudiar hasta cuatro asignaturas de metafísica: 2 obligatorias (I a y I b) y dos optativas (II), y otra más de la Facultad de Teología y estudios Religiosos. Además de toda la metafísica que se ofrece en los cursos de griegos, medievales, modernos, además de la ya citada donde se estudia a Kant, Hegel y Nietzsche.

En España, donde hay una mayoría de profesores de filosofía tardo franquistas, postfranquistas y pseudo analíticos, y de lo anterior muy poco y si hay algo suele ser de nivel medio bajo cuando no bajo o muy bajo. Cojamos una obra ya citada, el Tractatus de Wittgenstein, ¿cuántos alumnos que están estudiando ahora filosofía van a llegar a comprender esta obra del “joven Ludwig”? ¿cuántos profesores de filosofía universitarios la han entendido? ¿cuántos profesores de filosofía universitarios pueden explicársela a los alumnos para que la lleguen a comprender? Esta última cuestión no se resuelve dando clases en las que se adopta un determinado tono de voz y expresión facial y se empieza a proferir sandeces sobre “lo místico”, “la miseria de la razón”, “el absurdo de la ética” y/o “la Viena de Wittgenstein”. Si el alumno lo que aprende es exclusivamente a proferir y/o escribir “lo místico”, “la miseria de la razón”, “el absurdo de la ética”, “la cárcel del lenguaje” y lo de “la Viena de Wittgenstein”, el mejor resultado pedagógico será que tendremos en el mejor de los casos una o un “novísima/o hermeneuta laica/o secular y extraclerical”. Lo más divertido y jocosos de esto de la Viena de Wittgenstein es que Ludwig Wittgenstein nunca vivió en la Viena de Wittgenstein. Su escasa relación con “la Viena de Wittgenstein” fue principalmente a través de una de sus hermanas, quien cuando era adolescente le dejó Die Welt als Wille und Vorstellung, de A.Schopenhauer.

El problema de la filosofía española actual no es que no sea mediterránea o que esté menguada su mediterraneidad. El problema es que todavía están en funciones muchos profesores tardofranquistas, postfranquistas y “pseudoanalíticos”. Aquí, entramos con el problema del prefijo “pseudo”

aplicado a los profesores de filosofía españoles. Lo que tenemos en las Españas, predominantemente, son “pseudoanalíticos”, “pseudofenomenólogos”, “pseudoestructuralistas”, “pseudopostestructuralistas”, “pseudoheideggerianos”, “pseudonietzscheanos”, “pseudopostmodernos”, “pseudoneopragmatistas”, y hasta “pseudofeministas” y “pseudo profesores de izquierda”.

Lo que predomina en buena parte de los profesores españoles de filosofía son los rostros marmóreos y/o la inautenticidad y/o la desfachatez y/o una concepción alimenticia o promocional de la enseñanza de la filosofía y de la investigación filosófica y/o pecuniaria o mercantilista de la filosofía. Es decir, que en términos de Juan David García Bacca, a esta altura del año dos mil once, y después de la “modélica transición” y de treinta y tantos años de paz y bienestar de la monarquía constitucional liberal democrática borbónica restaurada por segunda vez, lo que hay en la Enseñanza Universitaria de la Filosofía, como dice el filósofo de Pamplona, es todavía un exceso de lo que Friedrich Nietzsche denominara “sobrantes” (Ver: García Bacca, J.D.: Curso de Filosofía Actual, Caracas, 1969, pág. 11) García Bacca a estos “sobrantes”, según Nietzsche, los caracteriza como repetidores, comentaristas, glosadores, mosaiqueros, maniqueos, acólitos o apóstoles delegados, traductores de filosofías de otros tiempos o de otras culturas. José Luis Abellán caracterizaría todo esto como una situación escandalosa. Yo me limito, más modestamente, a decir que es una pena y un dolor. Entiéndame bien el lector, yo a todos y cada uno de estos y estas “sobrantes” no los estoy criticando por sus actitudes y/o comportamientos políticos, sino por su práctica educativa e investigadora filosófica. Los he tenido de profesores a algunos de ellos, los he tenido como compañeros después de departamento y de otros departamentos. Los he soportado en juntas de facultad, reuniones de departamento, claustros, conferencias, congresos, cursos de verano, etc... Y créame o no estimado lector, estar expuesto a ellos durante un largo período, sea uno discente o docente, incide negativamente no sólo en los estudios, enseñanza, investigaciones filosóficas, sino también afecta el equilibrio psicosomático, al gusto estético y prácticamente a casi todos los aspectos de la vida del expuesto a los “sobrantes”. Sería deseable que su número fuera reduciéndose, así como el tiempo en que una persona medianamente normal esté expuesta y/o en contacto con ellos.

3.2. ¿Existe una tradición filosófica específicamente española?

Mi respuesta es sí. Pero no es una tradición “humanista”. Ni tampoco una tradición humanista “estilista”. Ni una tradición que tenga su origen o que parta de Juan Luis Vives ni que gire en torno a éste ni a sus presupuestos y/o ideas básicas y/o procedimientos o modo/s de filosofar. Prácticamente todo gran filósofo español de su historia pertenece a esa tradición. Tradición que como tal admite variaciones y el que unos filósofos acentúen ciertos aspectos y otros subrayen o se interesen por cosas diferentes. La tradición filosóficamente específicamente española la denominaré Realismo Concreto Dinámico Trascendente (R.C.D.T.) No Real Club Deportivo Torresnuevas, sino realismo, y no cualquier realismo -por ejemplo el realismo del Estagirita, tal como suele ser interpretado, el realismo de Tomás de Aquino, el realismo de Juan de Santo

Tomás-, todos estos realismos no son concretos, en ellos prima lo general o lo universal sobre lo concreto o singular. Todos estos filósofos y sus seguidores españoles no pertenecen a la tradición que estoy resaltando en el desarrollo de la historia de la filosofía española. También quedan excluidos los “platónicos”, y los “neoplatónicos”. Los racionalistas y los empiristas en sentido estricto (Ver el siguiente texto de María Zambrano, seleccionado por Manuel Cruz en la Historia de la Filosofía dirigida por Emilio Lledó: El realismo español como origen de una forma de conocimiento, tomado de Pensamiento y Poesía en la vida española. En la obra dirigida por Lledó está en las páginas 325-327. Escribe la autora de Horizonte de liberalismo: “El realismo español no es otra cosa como conocimiento que un estar enamorado del mundo, prendido de sí, sin poderse desligar por tanto... (de) la realidad que es la naturaleza, la naturaleza que son las humanas y también las cosas. Esa consagración de las cosas en la cultura viva, popular y creadora de España... Este apego a la realidad tiene sus consecuencias... imposible viene a ser el sistema” (págs. 325-326) ¿Qué es, pues el realismo concreto dinámico trascendente?

Es un modelo de filosofar que parte de las realidades concretas: sean naturales y/o personales y/o histórico-socio-culturales cuya elaboración teórica tiene como resultado una vuelta a las realidades concretas de las que se partió para comprenderlos pero también remite a una práctica y a una poiesis individual y colectiva.

El filósofo español concibe la realidad, sea natural, personal o histórico-socio-cultural como dinámica. La realidad, en especial la personal y la histórica-socio-cultural, no tiene una estructura fija, determinada y jerarquizada. La realidad es susceptible de ser reformada, modificada transformada a través de la práctica y la poiesis individuales y colectivas. El filósofo hispano trata de elaborar una síntesis que sea una unidad consciente de una teoría, una práctica y una poiesis. Y por ello, el realismo hispánico es trascendente (entiéndase este término de tal forma que no lo sea necesariamente en términos religiosos ni escatológicos. Aunque en relación con filósofos de siglos pasados sí habría que hacerlo en la mayoría de los casos)

El filósofo hispano busca trascender el entramado militar-económico-político, cultural y social en el que está inmerso. En el que ha nacido. Y tiene que desarrollar su vida le guste o no. De ahí que el Humanismo del sur o el Humanismo estilista o la “Novísima hermenéutica laica, secular y extraclerical” sean “filosofías” y/o modelos de filosofar completamente insatisfactorios desde el punto de vista del realismo concreto dinámico trascendente. Estas “propuestas culturales” y/o filosóficas conllevan no entender absolutamente nada, no sólo de la Historia de la Filosofía Española, sino tampoco de la Historia de las Españas. Ni de las aspiraciones y objetivos de los filósofos hispanos más brillantes y destacados que han sido y de los que son.

4. Respuesta a la pregunta: ¿Filosofía Mediterránea o Filosofía Euromediterránea?

Mi respuesta es: Filosofía Euromediterránea, dado el origen de la Filosofía en la Hélade Clásica. Pero, ¿no fue en Jonia? ¿En el Asia Menor? Los jonios venían de Europa, eran europeos en Asia Menor, y el resto de los filósofos

helenos clásicos son europeos. La Filosofía guste o no guste, a mí o a cualquiera, es europea. La ciencia también es europea. La comedia y la tragedia. La Historia. Y el Atletismo y el Boxeo. La religión en cambio, no. La religión es de todas partes. La hay en África, en Asia, en Oceanía y las Américas precolombinas. Las religiones del Mediterráneo, hoy mayoritarias, por orden de aparición: Judaísmos, Cristianismos o musulmanas no son europeas. Son asiáticas, con componentes no totalmente asiáticos sino también africanos. Dicho esto, hay que señalar que la Filosofía euromediterránea tiene que estar abierta a las sugerencias judías, cristianas o musulmanas. Habrá que evaluarlas una por una. Personalmente me es indiferente de dónde provenga una sugerencia, una idea o un procedimiento, una técnica o una manera de ver o afrontar una cuestión. Me es igual que se haya originado en Samoa, en Nigeria, en los Andes, en Quisquella o en Islandia o Jerusalén. Habrá que considerarlas una por una. La Filosofía Euromediterránea se ha proyectado en las Américas y en el resto del mundo. Lo lógico, pues, es que los que en todas partes la estudien y/o la trabajen, puedan tener la posibilidad de poder aportar algo a la Filosofía Euromediterránea. El que sea euromediterránea no excluye lo no euromediterráneo en principio. Pero tampoco lo hace aceptable en principio sin más. Habrá que estudiar, analizar y evaluar caso por caso. Ni se trata de ser exclusivistas ni tampoco de ser paternalistas. Por sus obras los reconoceréis, únicamente.

No había necesidad de plantear un dilema entre “Juan Luis Vives” y “Francisco Suárez”. Ambos son aceptables en determinados aspectos, pero no en otros, vistos desde 2011 y las Españas. Pero el dilema tiene que ser cogido por los cuernos y ser rechazado por generar una dinámica de exclusiones e inclusiones inaceptable por no ser racional, no estar debidamente razonada ni ser razonable entre los Domingo de Soto, León Hebreo, Gómez Pereira, Francisco Sánchez, Juan Huarte de San Juan, Miguel Sabuco, El Brocense, Arias Montano, Fray Luis de León, Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, Miguel de Cervantes, Las Casas, Francisco de Vitoria, Bernardino de Sahagún, José de Acosta, Melchor Cano, Martín Azpilicueta, Tomás de Mercado, Ignacio de Loyola, Juan de Mariana, Domingo Báñez, Luis de Molina, Juan Caramuel, por citar sólo unos pocos, sin ánimo de ser completo o exhaustivo, del período más o menos correspondiente a Vives-Suárez.

En síntesis y como conclusión, aceptamos el planteamiento de base de José Luis Abellán, al que no quitamos nada, sino que añadimos sólo exclusivamente un prefijo.

Por contraste, rechazamos “El Humanismo del Sur”, el Humanismo estilista y la Novísima hermenéutica laica, secular y extraclerical, por ser planteamientos pobres: simplistas, miopes y estrábicos, de muy corto alcance y vuelo exclusivamente gallináceo.

¿La tarea actual de la filosofía española? El desarrollo de la filosofía euromediterránea en su modalidad de realismo concreto dinámico trascendente, que en esta hora de las Españas y de las Américas Hispanas tiene su expresión y realización más fecunda en la izquierda analítica hispana. Y ¡jojo con los “sobrantes” (Nietzsche/García Bacca) y/o los “lindos” (José Ortega y Gasset, filósofo) y/o reaccionarios!